

Sylvestre Begnis y la instauración nacional del frondicismo. 1954-1958

MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (H)*

EL ASCENSO DE CARLOS SYLVESTRE BEGNIS EN LA ESTRUCTURA NACIONAL DEL RADICALISMO

El derrocamiento de Juan Domingo Perón, presidente de la República Argentina, otorgó dinamismo a los partidos políticos opositores, sumergidos, hasta septiembre de 1955, en la semiclandestinidad. Participaron de las distintas convocatorias efectuadas por el gobierno de facto para el restablecimiento institucional: a través de la Junta Consultiva, creada para asesorar al Presidente; en las elecciones para reformar la Constitución Nacional, y más tarde en los comicios generales de febrero de 1958. Una consecuencia de esta nueva vitalidad partidaria fue también el retorno a la escena y el recrudescimiento “de las diferencias que desde tiempo atrás se venían perfilando en el interior de varias agrupaciones y que permanecían un tanto disimuladas por la necesidad de guardar la integridad frente al oficialismo”¹. Es en este contexto que se producen rupturas en el Partido Conservador, en el Partido Socialista y en la Unión Cívica Radical. Este último, si bien estaba claramente unido por una actitud, la oposición al régimen peronista, se encontraba dividido en tres fracciones independientes entre sí, el Movimiento de Intransigencia y Renovación (MIR) (mayoritario)², el Movimiento de Intransigencia Nacional (MIN) (cordobés) y el Núcleo de Unidad Radical (NU) (unionista), que operaban en el orden nacional con organismos propios³.

* El presente trabajo forma parte de una investigación sobre la vida y gestión de gobierno del doctor Carlos Sylvestre Begnis realizada en el marco de la carrera de investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina.

¹ RICARDO GALLO, *La división del radicalismo*, colección Conflictos y Armonías en la Historia Argentina, dirigida por Félix Luna, editorial de Belgrano, 1983, p. 9.

² Había nacido en 1945, diez años después que el Grupo Forja, inspirador de sus principales exponentes.

³ GABRIEL DEL MAZO, *El radicalismo, el Movimiento de Intransigencia y Renovación (1945-1957)*, Ediciones Gure, Buenos Aires, 1957, p. 325.

Con anterioridad a sus últimas cesantías universitarias como docente e investigador de la Facultad de Ciencias Médicas de Rosario, de los años 1943 y 1945, que sufrió por su abierta oposición al ascenso del nacionalismo germanófilo y por su manifiesta solidaridad con destacadas personalidades científicas despojadas de sus cargos por reclamar una universidad autónoma e independiente, el doctor Carlos Sylvestre Begnis no había definido claramente su deseo de militar en un partido, aunque siempre simpatizó con el radicalismo yrigoyenista, en el que vio una propuesta democrática, popular y nacional; pero no se sentía afín con la vertiente aristocrática del radicalismo santafesino, el partido de “los doctores de prosapia” que había estado al frente de los destinos de la provincia y que seguía detentando los hilos del partido, en detrimento del radicalismo rosarino, de constitutivo perfil alemista, formado en su mayoría por hijos de inmigrantes⁴.

Se introdujo en la militancia partidaria radical a través de Agustín Rodríguez Araya, una personalidad singular de trayectoria en el unionismo, y que desde su encumbrada situación de diputado nacional y convencional del partido resistió, infructuosamente, el arrollador avance del MIR, y defendió a la provincia de Santa Fe de su intromisión. En la Convención Nacional partidaria de 1952, el unionismo seguía siendo mayoría dentro del radicalismo santafesino. Sylvestre Begnis fue nombrado delegado al Comité Nacional para el período 1952-1953, por ese sector, junto a Julio J. Busaniche, Luis Ferrari y José Pérez Martín⁵.

Presenció por lo tanto, muy de cerca, la puja en el seno del partido entre dos posiciones antitéticas: la de la intransigencia, que se venía imponiendo desde 1948, que sostuvo la lucha integral, en todos los frentes, y el sector “unionistas”, que propugnaba la abstención electoral⁶.

Héctor Gómez Machado fue uno de los primeros santafesinos en llegar a la Convención representando al MIR⁷, y en el segundo congreso nacional de esa tendencia, de mayo de 1951, había sido consagrado secretario de la Junta Nacional de la Intransigencia; mientras que otro dirigente rosarino, Enrique Spagemberg, quien formó cuadros juveniles que luego seguirían a

⁴ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (H), *El nacimiento de la Unión Cívica rosarina*, ponencia presentada en las Jornadas de Historia de Rosario, organizada por la Escuela Superior de Administración Municipal, Rosario, octubre de 2002.

⁵ GABRIEL DEL MAZO, *El radicalismo, ensayo sobre su historia y doctrina*, t. I, Ediciones Gure, Buenos Aires, 1957, p. 179.

⁶ *Idem*, *El Movimiento de Intransigencia y Renovación*, op. cit., p. 183.

⁷ *Ibidem*, p. 174.

Sylvestre Begnis, participó como delegado por Santa Fe y fue designado integrante de la comisión de Asuntos Políticos, junto a Arturo Frondizi, Héctor Noblía e Ismael Amit, entre otros⁸.

En septiembre de 1951 se organizó la Juventud Radical de la Provincia de Santa Fe, y en una de las reuniones un episodio vino a demostrar un proceso a punto de eclosión. Un grupo de jóvenes, entre ellos tres futuros dirigentes sylvestristas, Decio Ulla, Alberto Borella y Miguel Salmén, pidieron que el retrato de Alvear situado en el salón de reuniones fuera cambiado por el del reformista rosarino Roque F. Coullín, continuador de Alem e Yrigoyen⁹.

La juventud radical rosarina, tradicionalmente rebelde para la conducción partidaria provincial, no fue aceptada en ese congreso a la “santafesina”, y en abril de 1953 fue intervenida por el Comité Provincial. El unionismo capitalino comenzó a perder el control de la estructura.

Sylvestre Begnis a esa altura comenzó a desplazarse del unionismo al MIR, pero en su corriente más próxima al mismo, es decir, el balbinismo. En esto influyó en parte la renovación doctrinaria que significó la Declaración de Avellaneda de 1947, del MIR, en especial lo relacionado con la lucha “contra las oligarquías retardatarias”; la liberación económica de la Nación Argentina; la reivindicación de las bases federalista y comunales; la voluntad de aggiornar el partido a las necesidades de la sociedad; y de transformarlo en una fuerza puesta al servicio del desarrollo moral.

Pero más allá del plano teórico, Sylvestre Begnis, que era un hombre práctico, vio con claridad que el MIR era el futuro, y el unionismo, el pasado. La conducción partidaria del radicalismo conservador de Santa Fe era el pasado hostil y reaccionario, y él no tendría posibilidades de crecer políticamente mientras la conducción estuviese en sus manos.

Le atrajo en especial la figura de Frondizi, que fue promovido por la Junta Nacional del MIR a la presidencia del Comité Nacional, en enero de 1954. A diferencia de sus detractores, creía que él era sinceramente un conciliador y una de las personalidades más preparadas intelectualmente para la acción¹⁰. De él dijo, apenas consagrado presidente de la República: “Es de una capacidad extraordinaria, poseedor de gran dinamismo y decisión para encarar los problemas de la política y de su pueblo. Su persona, sus

⁸ *Ibidem*, p. 192.

⁹ *Ibidem*, p. 231.

¹⁰ Testimonios orales varios realizados a colaboradores directos de Carlos Sylvestre Begnis, Rosario, 2001.

intereses y su comodidad no tienen para él significación en relación que habrá de requerirle la misión que se le ha encomendado”¹¹.

Desde entonces, se convirtió en uno de sus principales sostenedores dentro de la estructura partidaria y lideró el sector de la intransigencia santafesina que acompañó su encumbramiento, ganándose el reparo del radicalismo conservador. La mayoría de los testimonios orales recogidos coinciden en afirmar, sin determinar en qué instante preciso esto ocurrió, que a partir de un momento “evolució” y abandonó una postura abiertamente antiperonista. Actitud que es interpretada en la actualidad por quienes fueron estrechos colaboradores suyos como un esfuerzo que le permitió convertirse en un hombre de síntesis al conducir a la UCRI santafesina en un camino de integración con las fuerzas populares y encarar así la obra de gobierno reclamada por los nuevos tiempos.

En la interpretación de sus seguidores, Sylvestre Begnis decidió privilegiar los intereses nacionales sobre los antagonismos que paralizaban el crecimiento de la Argentina. Sólo el carácter del nuevo mandatario, sostienen, pudo superar la actitud obstruccionista del peronismo y el radicalismo conservador¹².

El radicalismo conservador de la capital provincial, enrolado luego en la Unión Cívica Radical del Pueblo (en adelante UCRP), lo denostó cuanto pudo. En voz baja lo llamaba “el caballo de la pipa”, en alusión a que procedía con una franqueza inusual para ciertas formas de hacer políticas, menosprecio que se acrecentaba por su pertenencia a “la fenicia” Rosario¹³.

La asunción de Frondizi como presidente del Comité Nacional, en enero de 1954, pronunció la intervención de los distritos cuyas conducciones le eran adversas. Al de Entre Ríos y la Capital Federal, el 10 de mayo de ese año, le siguieron las de San Juan, Santiago del Estero y Santa Fe, el 22 de mayo. Este último, junto a la Capital Federal y Entre Ríos, desconocieron la medida y organizaron comités paralelos. Se inició así una lucha abierta y feroz contra los dirigentes rebeldes a la nueva conducción, se decían hacedores de un nuevo radicalismo, yrigoyenista pero de cuño frondizista. Además empezó una campaña de reafiliación y se advirtió a los disidentes que, de persistir en su actitud, quedarían fuera de la Unión Cívica Radical.

¹¹ *Clarín*, 10 de marzo de 1962.

¹² Testimonios orales varios realizados a colaboradores directos de Carlos Sylvestre Begnis, Rosario, 2001.

¹³ *Ibidem*.

Dos días más tarde, Luis Mac Kay, un hombre de estrecha relación con Frondizi, que a la vez era vicepresidente primero del Comité Nacional, fue nombrado interventor en Santa Fe. Lo acompañaron como secretarios generales Raúl Uranga y Arturo J. Mor Roig, a quienes nombró titulares de la intervención en las ciudades de Santa Fe y Rosario, respectivamente. La relación de aquella cúpula de la intervención con Sylvestre Begnis, quien estuvo en la asunción de Mac Kay y en la toma de la sede de calle 25 de Mayo, en la capital provincial¹⁴, era óptima y de gran camaradería¹⁵, lo que contribuyó a consolidar su posición dentro del territorio santafesino. Las autoridades “unionistas” fueron depuestas y entregaron los locales¹⁶.

Finalizada la intervención, el Comité Provincial quedó bajo la presidencia de Alejandro Gómez, quien con gran laboriosidad y empeño organizó el partido dándole dinamismo con la impronta del MIR. Designó una junta de Agitación y Propaganda de la Juventud y alentó el Congreso Provincial de la Juventud, realizado en Rosario en agosto de 1955. Allí ya se ven los nombres de quienes integrarían los cuadros dirigenciales de la juventud sylvestrista: Emilio Matuc, Héctor García Solá¹⁷, Enrique Rojo¹⁸ y Roberto Rosúa¹⁹. Sylvestre Begnis siempre reconoció que Gómez había desempeñado una tarea extraordinaria en el seno del partido, y que tanto el MIR santafesino como luego la UCRI crecieron en esos años por su visión y eficacia, al punto de posibilitar su triunfo de 1958²⁰.

García Solá resumió en estas palabras el sentir de los jóvenes de su sector ante la pujante figura de Frondizi: “Al principio no entendíamos bien su propuesta porque veníamos de la izquierda libresca que quería distribuir hasta lo que no existía. Él significó muchas cosas en mi vida pero básicamente

¹⁴ *El Litoral*, 12 de junio de 1954.

¹⁵ Archivo personal de Carlos Sylvestre Begnis, en adelante APCS, manifiesto del interventor Luis R. Mac Kay a los radicales de Santa Fe.

¹⁶ *La Capital*, 13 de junio de 1954. Presidía el comité provincial el doctor Eduardo Teisaire; y la convención, Julio Busaniche.

¹⁷ García Solá junto a Mauricio Nudemberg y Enrique Rojo invitaron en 1951, al joven doctor Frondizi a hablar en un comité de calle Iriondo, entre 9 de Julio y Zeballos. Allí este grupo de la intransigencia lo conoció por primera vez. Fue un encuentro imborrable, marcado por un episodio de color: Frondizi habló parado en una silla: ésta se rompió y se fue al suelo en pleno discurso. MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (H), *Los que por siempre serán “frondicistas” rosarinos*, en el diario *La Capital*, el 23 de abril de 1995.

¹⁸ GABRIEL DEL MAZO, *El radicalismo, ensayo sobre su historia y doctrina*, op. cit., p. 234.

¹⁹ Rosúa conoció a Frondizi en el año 1952 en una reunión de un grupo universitario en la ciudad de Santa Fe.

²⁰ *Clarín*, 10 de marzo de 1958.

una: la posibilidad de aprender que una transformación auténtica se hace sobre la realidad, y aun con los elementos precarios que oferta esa realidad”²¹. Por su parte Rosúa, admitió: “Con él descubrí el sentido de la lucha por lo nacional y popular, aprendí que la sola tarea política sin sustento en lo ideológico y sin el estudio de la realidad era mera acción partidocrática, inútil para la transformación de fondo que se nos proponía”²².

El 23 de septiembre de 1955 el general Eduardo Lonardi asumió la presidencia de la República, y el radicalismo, como los demás partidos opositores al régimen, demostró su apoyo al movimiento revolucionario. El Comité Nacional, liderado por Frondizi, señaló a Perón como responsable del alzamiento: “el último recurso a que se vio compelido un pueblo privado de toda posibilidad de resolver en paz y concordia los angustiosos problemas de su existencia nacional”²³, y el partido asumió una postura colaboracionista con el nuevo gobierno, al punto de integrar la Junta Consultiva.

Aquellos meses que siguieron a la Revolución Libertadora impregnaron en el ánimo de Sylvestre Begnis esperanza y fe en el porvenir. A los 52 años de edad, contempló un horizonte de realizaciones nunca antes visto. En lo profesional, era presidente de la Sociedad de Cirugía de Rosario, y se había desempeñado en el distinguido cargo de relator oficial en el Congreso Nacional de Cirugía de Buenos Aires. En lo político, militaba en un partido que, beneficiado por la proscripción peronista, aparecía como la principal fuerza llamada a detentar el poder de la República. Además, el MIR imponía su influencia sobre el radicalismo santafesino. Su relación con Frondizi, una figura ascendente en el espectro político nacional, se cimentaba a fuerza de lealtad y compromiso. Del 28 al 30 de octubre de 1955 presenció y participó en un episodio clave en la historia del radicalismo. La reunión de la Convención Nacional, con la presencia de delegados del MIR, MIN y del NU, con la intención de unir al partido, procediéndose a la reorganización de sus filas sobre las bases de nuevos padrones. Junto a Mac Kay, Sylvestre Begnis defendió acaloradamente el despacho de la mayoría que sostenía la necesidad de decretar una amplia amnistía partidaria, dejar sin efecto las medidas disciplinarias contra los correligionarios que desconocieron sus resoluciones y facultar a la mesa directiva, de acuerdo con la autorización conferida por la convención, para proceder a la reorganización de los distritos

²¹ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (H), *Los que por siempre...* cit.

²² *Ibidem*.

²³ *La Prensa*, 23 de septiembre de 1955.

en los que existieran o se suscitaran conflictos que pudieran comprometer o afectar el programa y la organización democrática de la UCR, lo que abriría las puertas a que el frondicismo se expandiera por todo el país. En medio del debate, Sylvestre Begnis exclamó: “La unidad radical no se hará por decreto, sino por conducto de sus afiliados”²⁴, en rechazo a la maniobra del UN de involucrar al gobierno provisional en la resolución de los conflictos internos. “Pues no son los poderes públicos los que puedan torcer la voluntad de los ciudadanos que libremente optan por una integración partidaria que responde a sus anhelos y esperanzas”²⁵.

En la convención de mayo de 1955, Sylvestre Begnis, delegado por Santa Fe, pidió la palabra para requerir la aprobación de un proyecto solicitando la inclusión en las bases de acción política y la plataforma del partido el mantenimiento de la Ley 12.331, suprimida por el peronismo, y por la cual, según sostenía, “sumía a la mujer en la indignidad y abriendo con ello las puertas a innumerables lacras sociales de las que el país estaba ya curado”²⁶.

El dictamen de la mayoría fue aprobado por 49 sufragios contra 9. La decisiva actuación de Sylvestre Begnis implicó la consagración nacional de su figura. Al respecto, el dirigente Mor Roig le reconoció: “Me alegro mucho y no me sorprende nada. Estaba previsto”²⁷.

LA INTERVENCIÓN A ENTRE RÍOS

En noviembre de ese año fue nombrado, en la sesión plenaria del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical celebrada en Avellaneda, delegado reorganizador del radicalismo de Entre Ríos, de tradición unionista²⁸.

El NU acusó a Frondizi de contribuir con esa medida a la fragmentación partidaria. Según la prensa entrerriana, Sylvestre Begnis era una personalidad científica y política de relevantes méritos y una autoridad moral respetada por muchos, y por lo tanto no se trataría del clásico interventor que debía suplir su falta de personalidad con la ostentación del poder delegado²⁹.

²⁴ RICARDO GALLO, *op. cit.*, p. 44.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*, nota de Carlos Sylvestre Begnis al presidente del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical, Arturo Frondizi, 20 de mayo de 1955.

²⁷ APCSB, carpeta de varias notas recibidas en relación con su militancia radical, carta de Arturo J. Mor Roig a Carlos Sylvestre Begnis, San Nicolás, 31 de mayo de 1955.

²⁸ *La Capital*, 25 de mayo de 1955.

²⁹ *El Diario*, de Paraná, 26 de noviembre de 1955.

Recorrió las principales ciudades entrerrianas y pudo vencer la resistencia de aquellos que se negaron a entregar locales y documentación. Un diario de Gualeguay, que destacó el hecho de que Sylvestre Bagnis no militaba con ninguna de las tendencias internas del partido, señaló: “El delegado del Comité Nacional tiene una relevante personalidad. Distinguido profesor universitario, fue una de las primeras víctimas de la dictadura que lo apartó de la cátedra que desempeñaba en Rosario en 1945 con motivo de su altivez y dignidad. El doctor Sylvestre Bagnis es un destacado cirujano, conceptuándose de los primeros en la cirugía del cáncer”³⁰.

Mientras tanto, en la ciudad de Buenos Aires, más precisamente en la casa de Delia Machinandarena, viuda de quien fuera el primer director de *Qué*, en una calurosa tarde de enero de 1956, nació “el desarrollismo”, resultante del primer encuentro entre Rogelio Frigerio y Frondizi, según lo reconociera este último: “Debatimos y coincidimos de inmediato y allí comenzó una rigurosa labor de análisis de la realidad nacional y sus problemas, la cual incluía una prolija y crítica revisión de las posiciones sostenidas por las distintas fuerzas políticas, en primer lugar por el radicalismo, en el que yo venía actuando desde hacía un cuarto de siglo”, reconoció el futuro presidente³¹.

Según Frigerio, el partido de Frondizi se había caracterizado hasta entonces por alimentar sentimientos nacionales y populares que no habían tenido traducción a propuestas eficaces para el país, ahondando el enfrentamiento con el peronismo. Por su parte, Sylvestre Bagnis coincidía en que esos sentimientos debían ser canalizados, instrumentados de una vez por todas metodológicamente, con laboriosidad, inteligencia y eficacia. El desarrollismo pretendía, según su interpretación, modificar ese desencuentro determinando las prioridades del crecimiento, definiendo previamente “el destino” que se daría al capital extranjero en la vida de la patria. Estaba llamado a liberarla si contribuía a integrar la estructura productiva, o esclavizarla si permanecía en el circuito financiero o en actividades ligadas al esquema agroimportador.

La mayoría de los testimonios orales recogidos coinciden en señalar que recién para finales de 1959 y principios de 1960, sobre la marcha y la acción del gobierno, se tomó una clara conciencia de que el desarrollismo era una doctrina distinta y superadora de la que habían sostenido como radicales intransigentes.

³⁰ *El Debate*, Gualeguay, 3 de diciembre de 1955.

³¹ ARTURO FRONDISI, *Qué es el Movimiento de Integración y Desarrollo*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1983, p. 27.

El 1º de mayo de ese año, Frondizi dio una contundente señal que distinguió su proyecto político del esgrimido por el radicalismo antiperonista. En un mensaje radial tomó posición contra las intervenciones sindicales y la persecución de sus dirigentes, y defendió el concepto de la Central Obrera única y de un solo sindicato por rama de la producción, y la necesidad de organizaciones sindicales poderosas³².

Al día siguiente, Sylvestre Begnis dio por cumplida la reorganización del partido en Entre Ríos y culminada su misión. Con satisfacción pudo decir a sus colaboradores que habían colocado al radicalismo de esa provincia entre los mejores del país³³. Semanas antes, sobre nuevos padrones, había triunfado la lista que consagró como autoridades de la junta de gobierno a Horacio Domingorena, Misael J. Parodi Grimaux, Pablo Oscar Mundani, Raúl L. Uranga, Luis R. Mac Kay, Juan Lacava y José Pittaluga, entre otros³⁴.

Sylvestre Begnis se mostró satisfecho porque había logrado que participaran en las elecciones internas 27.615 correligionarios, contenidos hasta ese momento por las maniobras del oficialismo. También quedaban reestructuradas las autoridades departamentales y se había adquirido un hermoso local para sede oficial del partido en la ciudad de Paraná. En apenas tres meses, dando muestras de coraje, carácter, decisión y capacidad de gestión, Sylvestre Begnis dejó reorganizado y en plena actividad al radicalismo entrerriano, con autoridades afines a la política de unidad perseguida por la conducción nacional³⁵.

Nuestro biografiado se convirtió, de esa manera, en el brazo utilizado por Frondizi para consolidar al MIR dentro del partido, desatando una lucha a gran escala en la que el NU y el MIN no dudaron en solicitar la intromisión gubernamental para evitar ser desalojado definitivamente de las posiciones detentadas desde hacía quince años³⁶.

Es importante destacar que quienes protagonizaron aquella confrontación lo hicieron también en función de un posicionamiento ideológico. Se estaba jugando, según sostenían, el destino nacional, porque el radicalismo era la

³² *Ibidem*, p. 29.

³³ APCSB, Carta de los delegados organizadores departamentales del radicalismo entrerriano, Rosario, 18 de enero de 1956.

³⁴ *Ibidem*, Acta del resultado de las elecciones del 9 de febrero de 1956.

³⁵ Acompañaron al delegado organizador Arturo Mor Roig, Federico Mojardin, Héctor Gómez Machado, David Blejer y José R. Cáceres Monié. APCSB, informe de Carlos Sylvestre Begnis al presidente del Comité Nacional de la UCR, Arturo Frondizi, Paraná, 3 de marzo de 1956.

³⁶ RICARDO GALLO, *op. cit.*, p. 46.

“causa nacional”. Justificaban la vehemencia de su postura en función de preservar la mística y la doctrina yrigoyenista de las fuerzas reaccionarias. Todos los contendientes se sentían depositarios del verdadero radicalismo y del más genuino ser nacional³⁷.

En diciembre de ese año, Sylvestre Begnis fue anfitrión, junto con Alejandro Gómez, en una visita de Balbín a la ciudad. Sobresalía en el grupo por su altura, prestancia y actitud³⁸.

En febrero de 1956 viajó a San Juan especialmente invitado por las autoridades partidarias, y dedicó los días de su estadía a dictar conferencias en los comités e interiorizarse de la situación del radicalismo cuyano³⁹.

EN LA CONDUCCIÓN DEL COMITÉ NACIONAL

En el mes de marzo del mismo año, el Comité Nacional reeligió presidente al doctor Arturo Frondizi, y Sylvestre Begnis fue designado tesorero de la Mesa Directiva⁴⁰. Conformaban además la cúpula partidaria para el período 1956-1958, Oscar Alende, vicepresidente primero; Celestino Gelsi, vicepresidente segundo; Mariano Wainfeld, Luis Gutnisky, Arturo Zanichelli y Raúl Fernández, secretarios; y Ricardo Colombi, protesoro⁴¹. Sylvestre Begnis integró por lo tanto el Comité, que a través de la convención nacional de Tucumán, del 12 de noviembre de 1956, proclamó la fórmula presidencial Arturo Frondizi y Alejandro Gómez⁴².

Según el MIR, la revitalización del radicalismo era un hecho. El mensaje de Frondizi era convocante: “El país nos necesita a todos. Tenemos que volver a empezar. Hay que restaurar la confianza entre los argentinos. Tenemos que cesar de perseguirnos unos a otros. La UCR, que ha luchado con firmeza política pero que nunca sintió odio ni rencor, está dispuesta a compartir con todos los argentinos la construcción del país”⁴³.

³⁷ GABRIEL DEL MAZO, *El Movimiento de Intransigencia y Renovación*, p. 326.

³⁸ Archivo del diario *La Capital*, de Rosario, fotografía existente en el sobre radicalismo, tomada el 20 de diciembre de 1955.

³⁹ *Diario de Cuyo*, 18 de febrero de 1956.

⁴⁰ *La Razón*, 10 de marzo de 1956.

⁴¹ *Noticias Gráficas*, 10 de marzo de 1956.

⁴² APCSB, versión taquigráfica de la Convención de Tucumán, Comité de Propaganda del Comité Nacional de la UCR, Buenos Aires, 1956.

⁴³ Mensaje de Arturo Frondizi pronunciado el 25 de junio de 1956 por LR1, publicado por el MIR de Mendoza.

El 1° de agosto de ese año, la Junta Electoral Nacional de Santa Fe confirmaba su elección como convencional constituyente para la reforma de la Constitución Nacional. Otros destacados médicos de Rosario también participaron de aquella convención: Juan T. Lewis y Camilo J. Muniagurria⁴⁴. Al regresar Cames de su viaje de perfeccionamiento en el exterior volvió a su cargo de adjunto, y en 1961, siendo gobernador de la provincia, participó del concurso sustanciado para proveer cargos de profesores adjunto para esa cátedra, siendo designado junto con Rafael Babbini⁴⁵.

En agosto de ese año, el intendente municipal lo designó en el relevante cargo de Jefe de la Sala I, Cirujano, oficial 7, del policlínico Dr. Clemente Álvarez, como resultado del concurso que se realizó para proveer dicho cargo, y en el que obtuvo un puntaje que lo ubicó en el primer puesto de esa especialidad⁴⁶. Esta nueva responsabilidad motivó su renuncia al cargo de Jefe de Clínica Cirujano de la Sala IV, Cirugía General de Mujeres, del policlínico Sáenz Peña⁴⁷.

En los primeros días de noviembre, participó de la Convención Nacional de la Unión Cívica Radical, que se reunió en Tucumán. Para ese entonces ya había estallado abiertamente el enfrentamiento interno en el MIR, entre la tendencia frondizista y la balbinista. La relación cada vez más creciente entre Frondizi y Frigerio⁴⁸, “inspirador de una plataforma político-económica

⁴⁴ *El Litoral*, 30 de agosto de 1957.

⁴⁵ APCSB, Resolución del Consejo Superior de la UNL, Santa Fe, 8 de julio de 1961.

⁴⁶ *Ibidem*, carpeta de notificaciones laborales varias, nota de Eugenio Malaponte, secretario de Gobierno, Cultura y Asistencia Social, Rosario, 14 de agosto de 1956. Por su parte, el director de la Administración Sanitaria, Miguel L. Caviglia, certificó la alta calificación obtenida, Rosario, 19 de diciembre de 1956.

⁴⁷ Por la nota del 15 de diciembre de 1955 había sido reintegrado a la Administración Sanitaria y Asistencia Social, en el cargo mencionado.

⁴⁸ Frigerio había sido “virtualmente un desconocido” hasta 1957, pero se dedicó a la política desde su adolescencia, como un intelectual de izquierda. Fue en la cadena de grandes tiendas que había establecido su padre, junto a sus hermanos, que inició su evolución empresarial, desde 1938 hasta 1956. Había tenido participación accionaria y directiva en distintas industrias. En 1940 integró un grupo de estudios con Baltasar Jaramillo, el fundador de la revista *Qué sucedió en siete días*, de la que fue director desde 1956. A Frondizi lo conoció en la casa de la mujer de Jaramillo, y allí comenzó a entretenerse una amistad que reconoció una sólida identificación político-ideológica. Frigerio conoció a Perón en Caracas a principios de 1958 y fue el artífice del pacto de cara a las elecciones de ese año. Una vez Frondizi en la presidencia, asumió como secretario de Estado en el área económica y social, pero debió repliegarse a un cargo de asesor del Presidente porque su figura irritaba a la cúpula militar.

tan ajena al partido como él mismo lo era⁴⁹; la irrupción de un discurso tendiente a reivindicar al peronismo, que chocaba con la corriente desperonizante de los seguidores de Balbín; y la negativa a la realización de internas partidarias a través del voto directo de los afiliados para elegir los candidatos presidenciales del partido, provocó una nueva escisión partidaria. Balbín se convenció de que su candidatura presidencial dentro del MIR no tendría chances⁵⁰.

Sylvestre Begnis se mantuvo fiel a su vocación renovadora, pragmática e integracionista, y de esa manera siguió por el mismo camino que tomó Frondizi, y al Comité Nacional. El dirigente santafesino se jugó no sólo por la candidatura de Frondizi, sino por lo que para él significaba: la transformación efectiva del país y del partido, y la posibilidad cierta de constituir un movimiento frentista de unidad nacional, sumando a las diversas clases y sectores sociales⁵¹. Se dio cuenta que no podía seguir junto a los que creían que las soluciones debían darse a través de un solo partido, excluyendo a la mitad de la ciudadanía. Nuevamente “quedaba del otro lado” su antiguo amigo Agustín Rodríguez Araya, que había fundado en Rosario el Movimiento Popular Radical. El 9 de noviembre, el radicalismo de todo el país se encontraba reunido en la ciudad de Tucumán. El distrito de Santa Fe, con sus 19 delegados, ocupaba el tercer lugar en importancia, por detrás del de Buenos Aires, 45; Capital Federal, 32; y era seguido por Córdoba, 17 y Entre Ríos, 10. De los 204 convencionales, 163 respondían al MIR, y de ellos, 119 estaban a favor de la candidatura de Frondizi, mientras que 35 por la de Balbín⁵².

Faltaban pocos minutos para que finalizara el domingo 11 cuando el rosarino Héctor Gómez Machado, un hombre alineado con Sylvestre Begnis⁵³, propuso cambiar el orden del día y pasar directamente a la elección de la fórmula presidencial. La moción fue aceptada y en la madrugada del lunes 13, los 136 convencionales presentes votaron por unanimidad la fórmula

⁴⁹ RICARDO GALLO, *op. cit.*, p. 77.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 81.

⁵¹ ARTURO FRONDIZI, *op. cit.*, p. 27.

⁵² RICARDO GALLO, *op. cit.*, p. 104.

⁵³ El doctor Gómez Machado, a quien Sylvestre Begnis llamaba por su apelativo “el rengo”, era hijo de Antenor Gómez, de antigua militancia radical. Cursó sus estudios universitarios en Santa Fe, donde se graduó de abogado y desde su primera juventud militó en las filas de la Unión Cívica Radical, del Comité Nacional, contándose entre los fundadores del MIR a partir de 1947. Durante la presidencia de Frondizi sería diputado nacional y presidente del bloque mayoritario.

Fronzizi-Gómez, un triunfo rotundo para ese sector pero una derrota del partido, que quedó condenado a la ruptura, porque las minorías unionistas, balbinistas y sabatinistas, no la acataron⁵⁴.

Terminada su actuación en la convención volvió a preparar sus clases y una disertación sobre “Cirugía del cáncer gástrico”, en el Curso para Graduados del Aparato Digestivo, realizado en la Clínica Central de Mar del Plata. El doctor Oscar J. Cames, profesor titular de la cátedra de Clínica Quirúrgica, se ausentó al extranjero en misión de estudio, y por eso, en 1957, fue designado al frente de la misma y del respectivo servicio hospitalario⁵⁵.

LA DELICADA INTERVENCIÓN A CÓRDOBA

Para entonces su postura frondizista pasó a tener también un alto contenido doctrinario puesto al servicio de la construcción de un país estructuralmente distinto. En su opinión, la conducción del proceso debía reconocer a Fronzizi como líder y el partido encolumnarse tras su figura. En la misma tónica, el vicepresidente primero del Comité Nacional, Alende, advirtió que quienes “no acatasen las resoluciones de la Convención podían considerarse desde ya fuera de la agrupación”. La advertencia no hizo más que provocar una rápida resistencia: el unionismo de Mendoza, Capital Federal, Entre Ríos y Santa Fe, que se alzó contra la fórmula. Fue en Rosario, la ciudad donde vivían Sylvestre Begnis, Alejandro Gómez y Héctor Gómez Machado, sólidos pilares del MIR, donde se realizó una reunión con la anunciada intención de impedir la escisión del partido. Pero Fronzizi fue terminante: “los que no quisieran acatar la decisión del Comité Nacional deberían irse”⁵⁶. La reunión del Comité Nacional tuvo lugar en el Teatro El Círculo, con la presencia de los 71 delegados que integraban el cuerpo, cuando llegaba la noticia de que el gobierno de la Revolución Libertadora estaba dispuesto a incorporar al gabinete a radicales del pueblo, contribuyendo de esa manera a acelerar la evidente ruptura. Allí se ratificó lo resuelto en Tucumán, aceptó la renuncias de dirigentes disidentes y aprobó la reorganización general del país en todo el territorio. El distrito de la provincia de Buenos Aires desconoció la convención, y la mesa directiva del Comité

⁵⁴ RICARDO GALLO, *op. cit.*, p. 109.

⁵⁵ APCSB, copia de la resolución n° 2298 F, libro 25, de la Facultad de Ciencias Médicas, Rosario, 1° de agosto de 1957.

⁵⁶ RICARDO GALLO, *op. cit.*, p. 119.

Nacional encargó a Celestino Gelsi la intervención, la que fue resistida, al punto que los rebeldes llegaron a asaltar los locales de Mercedes, Lanús, Quilmes, Wilde y otros lugares. Estimulados por la actitud asumida por el principal distrito, Buenos Aires, Córdoba también denuncia la ilegitimidad de las autoridades nacionales de la convención, a quienes se la acusa de violar principios éticos y doctrinarios, y proclamó su autonomía⁵⁷.

AL CORAZÓN DEL ADVERSARIO

El Comité Nacional, temeroso de que esta actitud contagiara otros distritos, tal como ocurrió (la resistencia también involucró a Santiago del Estero, Chaco y parte de San Juan), decretó la intervención del distrito Córdoba, y ésta fue confiada a Sylvestre Begnis, quien solicitó y obtuvo la entrega de instalaciones y documentos, no sin tenaz resistencia⁵⁸. Al tenso clima político se agregó una temperatura climática insoportable: 39 grados de sensación térmica. A pesar del desgaste de aquellos días, regresó en la semana a Rosario para ocuparse de sus tareas profesionales relacionadas con la atención de pacientes en tres sanatorios. El siguiente fin de semana trocó su delantal blanco por sus compromisos partidarios y se fue a lidiar con la resistencia cordobesa. Lo acompañó como secretario general Héctor García Solá, y como secretario administrativo el joven Luis C. Carballo, quien por su oficio de imprentero se había convertido en uno de los principales editores del pensamiento yrigoyenista⁵⁹. Sylvestre Begnis quería que “se fogueara” a su lado en las lides internas. Al año siguiente asumiría un rol protagónico en la intendencia de Rosario.

Córdoba era el corazón del radicalismo antifrondizista y él procedió con la firmeza y sutileza propia de su profesión de cirujano. Allí las distintas líneas internas del radicalismo contaban con dirigentes de fuste con una notoria adhesión de los afiliados, como Amadeo Sabattini, Arturo Illia y Arturo Zanichelli, entre otros.

El destituido presidente del Comité de la provincia de Córdoba de la UCR, doctor Eduardo Gamond, resistió la llegada del interventor y cerró la

⁵⁷ *Ibidem*, p. 132.

⁵⁸ *Córdoba*, de la ciudad de Córdoba, 2 de febrero de 1957.

⁵⁹ Junto al doctor Vicente Spagnuolo había editado la serie *Cuaderno de divulgación radical*, que desde Rosario se distribuyó a todo el país, con un contenido de historia, doctrina, y noticias de actualidad.

Casa Radical. El santafesino debió instalar su sede en el comité Carlos Cárcano de la sección quinta. Desde allí lo intimó para que le entregara los locales, documentación y bienes. Gamond, por su parte, lo desconoció en su carácter de interventor. Con el apoyo del Comité Nacional pudo cumplir su tarea; abrir la inscripción a nuevos padrones y realizar a fines de abril las elecciones que constituyeron las nuevas autoridades partidarias. Frondizi le debía un nuevo favor. Era, sin lugar a dudas, el dirigente de la UCRI con más determinación del interior del país. De él dijo el diario *Córdoba*: “Hombre joven, de 53 años, de mentalidad ágil y firmes conceptos, va con rapidez y certeza a los temas que se le proponen, sin mayores considerandos y plena convicción. Se advierte en su personalidad al hombre acostumbrado a enfrentar y solucionar los problemas con decisión y buen tino, y al político mesurado hecho en las alternativas de la lucha”⁶⁰.

Por entonces, ya había revalidado sus títulos como referente nacional del MIR frondizista.

El 14 de febrero, el radicalismo disidente del Comité Nacional creó un Comité Nacional Provisorio de la UCR, con el remanido argumento de la necesidad de organizar y normalizar definitivamente el partido. Estaba integrado, además del cordobés Gamond, por otros dirigentes de primera línea: Julio Busaniche (Santa Fe), Carlos Perette (Entre Ríos), Crisólogo Larralde (Buenos Aires), Francisco Rabanal (Capital Federal) y Ernesto Sanmartino (Buenos Aires). Al mismo se integra el Movimiento Popular de Rodríguez Araya⁶¹. Semanas después el balbinismo, dividido al separarse definitivamente del frondicismo, apeló al aditamento “del Pueblo”, para diferenciarse de la Unión Cívica Radical, que se denominó “Intransigente”.

LA LLEGADA DE FRIGERIO

La división del radicalismo fue un hecho de significativa trascendencia para la historia contemporánea argentina, porque si hubiera continuado unido bajo la influencia renovadora de los jóvenes intransigentes, los grandes partidos populares habrían ofrecido un frente común ante la opción militar. Al decir de Oscar Alende: “si el radicalismo no se divide, hubiera sido una fuerza con capacidad integradora y respetuosa del peronismo. Y no hay duda de que la ausencia del peronismo de la compulsa electoral se hubiera

⁶⁰ *Córdoba*, 2 de febrero de 1957.

⁶¹ RICARDO GALLO, *op. cit.*, p. 150.

acortado”⁶². Sin embargo, la división que se aceleró tras la puja de las candidaturas de Balbín y Frondizi fue fomentada por la Revolución Libertadora, que incentivó dentro del radicalismo la antinomia peronismo-antiperonismo.

La caída del peronismo coincidió con un reordenamiento mundial que, concluida la reconstrucción de la posguerra y en plena guerra fría, planteó un escenario novedoso. Los acuerdos monetarios de Bretton Woods habían establecido el patrón dólar y los capitales se desparramaron profusamente hasta por los mercados más marginales. El Fondo Monetario Internacional comenzó a “sugerir” políticas financieras de ajuste para que el Estado dejara de subsidiar a los sectores “artificiales”. Como contracara de esta tendencia comenzó a ganar adeptos la postura estructuralista, alentados en el ámbito de la Comisión Económica para América Latina, CEPAL. Para esta última, las recetas financieras debían ser reemplazadas por cambios profundos que modernizaran la sociedad, desarrollara las economías particulares y estabilizara las democracias. Los dos caminos del nuevo mundo del capitalismo reconstituido tuvo en la Argentina y hasta en la vida interna de los partidos políticos sus seguidores⁶³.

En mayo de 1957 se conocía públicamente el libro *Integración y Desarrollo*, de Frondizi, en el cual se señalaba que el país estaba ante dos caminos que desembocaban en diferentes perspectivas económicas. “Uno, en el mantenimiento de una producción preferentemente agropecuaria, aun a costa de nuestro progreso industrial y de la concentración de toda la potencia económica argentina en un radio de 300 kilómetros con centro en el puerto de Buenos Aires. El otro es la promoción conjunta de toda su economía, reconociendo el alto rango de la actividad agropecuaria, pero completándola con las tareas industriales”, se señalaba en la obra⁶⁴.

Su discurso moderno, “con referencia a los problemas estructurales del país y con propuestas novedosas, llenó de contenidos concretos los viejos principios radicales”⁶⁵, ubicándolo en un candidato potable para los sectores más progresistas. Apoyaba la llegada de capitales extranjeros en función del desarrollo pero condenaba al imperialismo británico, que sujetaba la realidad

⁶² EMILIO J. CORBIERE, *Conversaciones con Oscar Alende*, colección Diálogos Polémicos, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1978, p. 64.

⁶³ LUIS ALBERTO ROMERO, *Breve historia contemporánea de Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994, p. 180.

⁶⁴ ARTURO FRONDISI, *op. cit.*, p. 45.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 188.

nacional desde el siglo XIX, sometiendo al país al rango de colonia. Sylvestre Begnis se identificó por completo con este planteo, al que adhirió hasta sus últimos días. De allí que no sólo reconoció y adhirió al liderazgo político de Frondizi sino que suscribió decididamente la doctrina desarrollista. La producción intelectual de este dirigente extendía su abundante caudal por los temas más trascendentes de la realidad argentina, traducido en propuestas programáticas. Los militantes nacionalistas Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche nutrían la revista *Qué sucedió en siete días*, dirigida por Rogelio Frigerio, y que recibía Sylvestre Begnis en su domicilio⁶⁶.

Junto a otros dirigentes del partido, con quienes luego le uniría una misma postura antifrigerista, en un primer momento adhirieron a la incorporación de personalidades que desde la teoría pudieran transformar los partidos políticos tradicionales y los capacitaran para dar soluciones a los grandes problemas nacionales. Cuando se produjo la crisis del peronismo y el final de la segunda presidencia de Perón, surgía una nueva posibilidad política en la Argentina que alentó esperanzas de renovación aun en el viejo radicalismo y por eso desde la intransigencia se valoraron los aportes del grupo de la revista *Qué* en la lucha que se disponían a librar. Sin embargo, no pudieron prever que “el recién llegado” Frigerio estaba dispuesto a conducir políticamente el partido⁶⁷.

LA DIVISIÓN DEL RADICALISMO

En noviembre de 1956, cuando las elecciones nacionales aún parecían una posibilidad incierta, la Unión Cívica Radical proclamó la candidatura presidencial de Frondizi, y esto aceleró la escisión del partido, vislumbrada desde tiempo atrás. Balbín y Sabattini consideraban que la fórmula presidencial debía ser electa por los afiliados en comicios internos, y calificaron la actitud del Comité Nacional como una imposición intolerable. Tanto la UCRI como la UCRP declararon su adhesión a los programas de la UCR de 1951 y 1954, inspirados en la Declaración de Avellaneda de 1945⁶⁸.

⁶⁶ APCS.B.

⁶⁷ EMILIO J. CORBIERE, *Conversaciones con Oscar Alende*, colección Diálogos Polémicos, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1978, p. 83.

⁶⁸ Como por aquellos años señalaba Roberto Cortés Conde, el radicalismo del pueblo era el heredero del radicalismo tradicional, constituido por la corriente “unionista”, sucesora del antipersonalismo, liberal y emparentada con el conservadorismo, con un gran equipo de cuadros; y por la corriente intransigente, yrigoyenista, heredera de la mayor parte de las estructuras partidarias y antiguos caudillos. ROBERTO CORTÉS CONDE, *Partidos políticos en Argentina 1930-1960*, editorial Sur, Buenos Aires, 1961, p. 146.

Sylvestre Begnis, con su extensa trayectoria profesional, personal y política que le otorgaba un perfil más similar al de sus antiguos amigos del radicalismo antiperonista, se encumbró como líder del grupo de jóvenes que adherían al discurso frondizista del desarrollo de las fuerzas productivas, con un carácter nacional y popular, y que eran acusados por sus adversarios de “filoperonistas” o “híbridos” deseosos de ocupar el poder dejado por los sectores en pugna⁶⁹.

El 30 de marzo, el presidente Aramburu anunció que el 23 de febrero de 1958 se realizarían las elecciones nacionales y aseguró que entregaría el poder el 1º de mayo de ese año. Esto precipitó la campaña electoral que tuvo como principales rivales a los dos radicalismos. Los del Pueblo, identificados con los principios e ideales de la Revolución Libertadora, adhirieron a la convocatoria para reformar la Constitución Nacional, y los intransigentes participaron al solo efecto de impugnar la reunión⁷⁰. Por entonces, un acto público de la UCRI, con la presencia de Frondizi, Gómez y Sylvestre Begnis, no reunió más de 400 personas⁷¹.

Cuando el 28 de julio de ese año se realizaron las elecciones para elegir los convencionales que tendrían a su cargo la reforma de la Constitución Nacional, el peronismo obedeciendo a su líder ejerció su primera abstención: triunfó el voto en blanco, con un 24,3%; seguido por los balbinistas, con un 24,2; y por los frondicistas, con un 21,2. No quedaba dudas que Perón sería el árbitro de las próximas elecciones nacionales.

La UCRI obtuvo en Rosario el tercer puesto con apenas 31.887 votos, cuando la del Pueblo triunfó con 73 mil⁷². No existía aún un “sylvestrismo” en Santa Fe, y no disponía de la estructura necesaria como para enfrentar a los tradicionales dirigentes del radicalismo del Pueblo, que disponían de recursos económicos, influencia en los medios periodísticos y una fluida comunicación con sus comités locales. La Democracia Progresista resultó segunda con 49.087 sufragios. Al decir de Frondizi, los resultados de aquellos comicios “iluminó el análisis de la situación”. Porque, por un lado, demostraba que el peronismo seguía siendo mayoría; pero al mismo tiempo “desnudaba

⁶⁹ APCSB, testimonios orales varios.

⁷⁰ RICARDO GALLO, *op. cit.*, p. 165.

⁷¹ Archivo del diario *La Capital*, de Rosario, fotografía existente en el sobre radicalismo, tomada el 14 de julio de 1957.

⁷² Dictamen oficial de la Junta Electoral Nacional de Santa Fe informando acerca del resultado de los comicios. Legislatura provincial, 1º de agosto de 1957, enviado el 12 de agosto al doctor Carlos Sylvestre Begnis.

la insuficiencia de la estrategia votoblanquista, pues si ella permitía exhibir el poder numérico del movimiento, no alcanzaba para modificar las relaciones de fuerza”⁷³. Asimismo los guarismos demostraron la debilidad de la UCRI, que seguía siendo una expresión minoritaria.

El 24 de agosto de 1957, la Convención Nacional de la UCRI resolvió concurrir a la asamblea para plantear la absoluta invalidez de la misma basándose en la nulidad de la convocatoria del 12 de abril de 1957. Argumentó que se carecía de los requisitos constitucionales para promoverla; la existencia de irregularidades detectadas en el proceso comicial del 28 de julio de ese año, entre las que se destacaba “la exclusión arbitraria de los padrones de gran parte de la ciudadanía y proscripción política de un vasto sector del pueblo argentino”; y por la significación del pronunciamiento electoral de esa jornada, que había puesto de manifiesto “la posición popular mayoritaria” en contra de la proyectada reforma. En consecuencia, los convencionales del partido debían reclamar la disolución de la Asamblea y el inmediato llamado a elecciones generales; en caso contrario, debían retirarse. No obstante, además se debería señalar la necesidad de “una amplia, generosa y justiciera amnistía” que cubriera todos los actos de naturaleza política y gremial cometidos antes y después de septiembre de 1955, a fin de que cesara toda persecución⁷⁴.

EN LA CONVENCIÓN NACIONAL DE 1957

El 29 de agosto tuvo lugar la acalorada sesión en la cual la numerosa bancada UCRIsta, liderada por Oscar Alende, y bajo las expresiones airadas y de reprobación de los radicales del pueblo, decidió abandonar la convención, no sin antes dejar en claro que “no estaban sentados en carácter de constituyentes sino como simples ciudadanos que negaban validez a la convención”⁷⁵. Apenas una hora duró la participación de Sylvestre Begnis como convencional. Se sentó en la banca asignada, prendió su pipa y presenció aquel enfrentamiento hasta que le indicaron que había llegado el momento de retirarse⁷⁶ del Paraninfo de la Universidad Nacional del Litoral, sede de la reunión⁷⁷.

⁷³ ARTURO FRONDISI, *op. cit.*, p. 51.

⁷⁴ APCSB, resolución mecanografiada de la Honorable Convención Nacional de la Unión Cívica Radical Intransigente, sala de sesiones, Buenos Aires, 24 de agosto de 1957.

⁷⁵ *La Capital*, 2 de septiembre de 1957.

⁷⁶ *El Litoral*, 30 de agosto de 1957.

⁷⁷ También como convencionales por Santa Fe participaron Aldo Tessio, Luciano Molinas, José Antelo, Horacio Thedy, Camilo Muniagurria, Héctor Gómez Machado, Rodolfo Weidman, José Cisera y Juan T. Lewis, entre otros.

Meses después sostendría que la Constitución de 1957 tenía vicios de origen y que “sólo se había incorporado una modificación lírica por cuanto no brindó las soluciones económicas que las refirmara”⁷⁸. En este sentido, encerraba en sí el mismo vicio que la de 1949 (que había sido derogada sin base legal) y por eso era necesario –agregó– reformar la Constitución de 1853, a la que consideraba inadecuada a los nuevos tiempos. Seguidamente debían reformarse las constituciones provinciales que, como la de Santa Fe, habían sido elaboradas en el siglo XIX⁷⁹.

A fines de octubre, la convención debió terminar su labor tras haber introducido una sola modificación en el texto de la ley fundamental: la incorporación del artículo 14 bis. El sector más combativo de la UCRI había definido a la Convención de Santa Fe como “un engendro de las fuerzas minoritarias para preparar las combinaciones electorales que impidieran el triunfo del pueblo” en las elecciones de febrero de 1958; temor que fue desvanecido cuando el gobierno provincial anunció que las mismas se realizarían conforme al sistema electoral de lista incompleta, manteniendo el principio de prescindencia política⁸⁰.

Culminada la Convención Constituyente su labor, el gobierno del presidente Aramburu pasó entonces a preparar una salida electoral que pusiera fin al proceso de anormalidad institucional.

UNA BREVE CAMPAÑA ELECTORAL

La lucha, tal como lo planteó Frondizi, debía darse en todos los frentes, inspirados en la estrategia de ampliar al máximo la brecha democrática abierta por la convocatoria del gobierno provisional, “sorteando la maniobra reaccionaria consistente en evitar el pronunciamiento de la mayoría y especialmente de los trabajadores”⁸¹. La posibilidad de un acuerdo con el peronismo alentaba esta estrategia. Lo cierto es que aumentaron los contactos entre los dirigentes UCRIstas y peronistas, una alianza que también despertó la atracción de hombres provenientes de los más diversos campos ideológicos: izquierdistas, nacionalistas y conservadores. Así se fue conformando un polo que aglutinó a los principales opositores al gobierno de la Revolución Libertadora, situación que Frondizi calificó como el logro de una nueva síntesis

⁷⁸ *Ibidem*, 12 de diciembre de 1957.

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ *Defensor*, 23 de noviembre de 1957.

⁸¹ ARTURO FRONDIZI, *op. cit.*, p. 50.

nacional, contraria al “quedantismo” sostenido por el oficialismo y el radicalismo del pueblo, que alentaba la antinomia peronismo-antiperonismo⁸².

Los prolegómenos del famoso acuerdo Perón Frondizi fueron anteriores a la Convención Constituyente de Santa Fe, y por eso la actuación de la UCRI en la misma tuvo por finalidad acelerar el acercamiento del partido con el peronismo⁸³. Estas maniobras fueron exitosas.

Yo tengo para mí que Frondizi fue electo presidente por esa actitud tomada en la constituyente de Santa Fe. Se había adoptado una línea pura, sin ninguna transacción, sin ninguna conversación, sin ningún acuerdo, pero coherente, lógica, recta. Piense que los debates de la Convención Constituyente se transmitieron por radio y sobre todo al principio, el país estaba pendiente, después de las elecciones del 28 de julio, de lo que allí podría resultar,

reconoció Alende en una entrevista⁸⁴. Además ya había resuelto posesionarse en la misma dirección del ex presidente en el exilio, con su declarada postura “anticontinuista” de la línea liberal del gobierno provisional y de sellar un pacto preelectoral. Dos rosarinos tuvieron un lugar preponderante en la Comisión Nacional de Acción Política del frondicismo, en la nueva campaña presidencial, e integraron la Comisión Nacional de Acción Política de la UCRI: Alejandro Gómez, que fue su presidente, y Héctor Gómez Machado, que se desempeñó como secretario, junto a Luis Mac Kay, José María Guido y Horacio Guzmán⁸⁵.

Esa comisión fue la encargada de realizar todos los contactos que fueran necesarios con los sectores del peronismo y en este sentido intentó sacar el mayor rédito de haber logrado el fracaso de las deliberaciones del congreso constituyente.

Nada estable y serio podrá construirse a espaldas del pueblo. Los hombres reunidos en Santa Fe se quedaron solos, sin la oposición que tanto calumniaron, y fueron incapaces de armonizar sus propios intereses. El edificio minoritario se rompió a pedazos, demostrando, a propios y extraños, que por su artificiosidad no puede ni siquiera cobijar los planteamientos electorales con que movilizó a algunos sectores de la ciudadanía. Mucho menos, podrá realizar la gran tarea de reconstrucción nacional. Ésta es la única enseñanza positiva

⁸² *Ibidem*, p. 53.

⁸³ DANIEL RODRÍGUEZ LAMAS, *La presidencia de Frondizi*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984, p. 10.

⁸⁴ EMILIO J. CORBIERE, *Conversaciones con Oscar Alende*, op. cit., p. 72.

⁸⁵ APCSB, Documentos de la Comisión Nacional de Acción Política, Buenos Aires, 1957.

que ha dejado el episodio de Santa Fe, después que la República perdió valiosos meses para salir definitivamente del régimen provisional; pérdida que se traduce en las angustias económicas y sociales, que padece hoy todo el país, y que sólo podrán tener fin, a través de elecciones libres, que restituyan la soberanía al pueblo⁸⁶

expresó un documento partidario.

El 23 de noviembre de 1957, el mismo día que el gobierno de la intervención nacional en Santa Fe dio a conocer el decreto convocando a la ciudadanía de la provincia a elecciones generales para el 23 de febrero del año siguiente, la UCRI de Santa Fe proclamó su fórmula gubernamental para los comicios, integrada por Sylvestre Begnis y José Roberto González⁸⁷. Las primeras palabras del médico rosarino como candidato a gobernador estuvieron destinadas a demostrar que cumpliría con la plataforma partidaria y que haría una gestión de acción directa:

Queremos modificar la conducta de gobiernos que en nuestra provincia, desde hace mucho tiempo, se reducen a prometer obras en los comunicados de las oficinas de prensa y propaganda, como avanzadas verbales de hechos que nunca se concretan. Nuestra labor abarcará todos los aspectos de una realización progresista, los económicos y sociales, lo mismo que los educacionales y al par se extenderá por todo el territorio de este Estado, sin distinciones ni privilegios geográficos. Por otra parte, pondremos en vigencia las condiciones ineludibles de todo gobierno radical intransigente: austeridad y responsabilidad⁸⁸.

González, santafesino de nacimiento, vivía en la ciudad de San Justo, tenía 44 años de edad, y era once más joven que el candidato a gobernador. Ambos eran médicos, egresados de la misma Facultad⁸⁹. Sin embargo, a diferencia de su compañero de fórmula había tenido una militancia estudiantil universitaria mucho más intensa. Integró en reiterados períodos el centro de estudiantes de su carrera: fue delegado en la Federación Universitaria Argentina y dos veces consejero estudiantil en la Facultad de Ciencias Médicas. Asimismo estuvo vinculado a la actividad gremial profesional. Integrante de la convención nacional del partido, había sido uno de los 109 titulares que el año anterior había proclamado a Frondizi como candidato a presidente por la UCR, y delegado en distintos congresos del MIR. También se destacó en las Jornadas

⁸⁶ APCS, Declaración de la Comisión Nacional de Acción Política sobre el fracaso de la llamada Convención Constituyente, Buenos Aires, 12 de noviembre de 1957.

⁸⁷ *El Interior*, de Santa Fe, 24 de noviembre de 1957.

⁸⁸ *Defensor, una voz clara con acento de pueblo*, Rafaela, 23 de noviembre de 1957.

⁸⁹ Ejerció su profesión de ginecólogo en Villa Ángela, San Justo y Santa Fe.

Médicas Radicales, que se realizaron en abril de 1956 en Avellaneda, y publicó un trabajo sobre un nuevo régimen de seguridad social para la Argentina. Representaba a uno de los sectores juveniles más vinculado al pensamiento de izquierda dentro del MIR. “De triunfar, seremos el vehículo y el instrumento de la liberación del pueblo y de su reivindicación social”⁹⁰, aseguró.

Alejandro Gómez y Héctor Gómez Machado, las principales figuras en la estructura de la UCRI santafesina, no reclamaron para sí la candidatura a gobernador, porque a juzgar por las últimas elecciones no tendrían muchas chances, en especial si el peronismo votaba en blanco. Tenían pergaminos partidarios superiores a Sylvestre Begnis para ser los candidatos a gobernador pero existía la posibilidad cierta de que Santa Fe se perdiera. Sylvestre Begnis aceptó su nominación cuando muy pocos apostaban a un triunfo de la UCRI, y menos aún la consagración victoriosa de un hombre del sur en una provincia donde el radicalismo del pueblo y sus candidatos santafesinos aún aparecían como una fuerza sólida.

LA PROCLAMACIÓN DE LA FÓRMULA UCRISTA

Sólo 10 de los 89 gobernadores, delegados e interventores que rigieron los destinos de la provincia de Santa Fe, desde 1815 hasta el 2003, nacieron en Rosario, y apenas el 13% de esos mandatarios fueron oriundos del sur provincial. Para 1959, hacía 16 años que no gobernaba la provincia un sureño. Los rosarinos que desempeñaron la titularidad del Ejecutivo provincial fueron cuatro en el siglo XIX: Ricardo Aldao, Servando Bayo, Cándido Pujato y Juan M. Cafferata; y tres en el siglo XX: Pedro Echagüe, Juan Cepeda y Joaquín Argonz, todos militantes del oficialismo santafesino. Alternaban los partidos, pero no las principales familias que a través de sus hijos detentaban el poder⁹¹.

Para 1959, hacía 16 años que no gobernaba la provincia un sureño, y de acceder a la gobernación Sylvestre Begnis sería el cuarto mandatario con raíces en Rosario en los últimos sesenta años. Por eso la resistencia de la aristocracia capitalina a su figura fue feroz, más aún cuando la UCRI se alió al peronismo. Esta situación se revirtió durante su gestión de gobierno y en la actualidad su figura es muy querida.

⁹⁰ *Defensor*, Rafaela, 23 de noviembre de 1957.

⁹¹ MIGUEL ÁNGEL DE MARCO (H), *Santa Fe en la transformación argentina*, op. cit., p. 297.

En aquel modesto acto realizado en la sede provincial de la UCRI en la ciudad capital, el candidato aseguró que “gobernaría con los hechos y no con declaraciones periodísticas”⁹²; suprimiendo el odio y la persecución política, descartando además la firma de pactos con otros partidos y menos aún con el gobierno nacional. Por su parte González no exageró al afirmar que “estaban dadas las condiciones para que toda una generación que no había conocido jamás la función de gobierno pudiera llegar al poder, para cumplir con el programa de la UCRI”⁹³, tal como efectivamente ocurrió.

Sylvestre Bagnis encargó al joven abogado, recién egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional del Litoral, Roberto Rosúa, ser su “operador” en relación con el gremialismo justicialista, poniendo las bases de la Comisión Intersindical en Rosario, que en el orden nacional alentaba la UCRI. Dicha comisión significó, según Frondizi, “una primera experiencia de convergencia de peronistas y no peronistas, para acciones comunes, frente a los llamados 32 gremios democráticos, cuña ‘gorila’ introducida en el movimiento obrero al amparo de las intervenciones y los comandos civiles”⁹⁴.

EL PACTO PERÓN-FRONDIZI

Por otro lado, la rama política del peronismo estaba al tanto de las maniobras del Comando Adelantado, bajo la conducción de John William Cooke, que propiciaba el voto positivo. Perón, por su parte, según cuenta Frondizi, ya había arribado a una conclusión de la actitud a adoptar (apoyarlo), aunque se reservó la oportunidad de darla a conocer. Temía que su pronunciamiento provocara un golpe de mano que cerrara el proceso electoral. La UCRI lo sabía y por eso inició la campaña, en el último trimestre del año 57, bajo la alentadora perspectiva del apoyo de Perón⁹⁵. El 30 de diciembre, el caudillo desde su exilio en Caracas puso en marcha una operación de entendimiento político, porque ya había tomado su decisión de ordenar el voto positivo, “sobre la base de un programa de gobierno cuya envergadura no reconocía antecedentes en la historia política argentina”⁹⁶, explicó Frondizi;

⁹² *El Litoral*, de Santa Fe, 24 de noviembre de 1957.

⁹³ *Defensor*, de Rafaela, 23 de noviembre de 1957.

⁹⁴ ARTURO FRONDIZI, *op. cit.*, p. 51.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 54.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 55.

y él, por su parte, envió a Frigerio a aquel país para que se entrevistara directamente con Perón⁹⁷.

“Buscamos abiertamente un entendimiento con Perón para incorporar lo más orgánicamente posible ese movimiento al esfuerzo que se iba a realizar desde el gobierno”⁹⁸, dijo años más tarde el máximo líder del desarrollismo. Y agregó:

Por ese motivo, Rogelio Frigerio viajó a Caracas para plantearle a Perón su concurso para esa política, lo cual consiguió en un acuerdo explícito. El contenido de ese acuerdo estaba expuesto en el programa que se iba aplicar desde el gobierno y que fue dado a conocer a través de veinte discursos fundamentales que pronuncié durante la campaña electoral. Pero al margen de ello, el pacto fue positivo porque estaba ubicado en la dirección del Frente Nacional⁹⁹.

Y fue terminante al asegurar: “No hay duda de que el acuerdo con Perón existió. Esencialmente el llamado pacto se trataba de una alianza política para la coyuntura que enfrentaba el país”¹⁰⁰, y el mismo tenía contenidos concretos que se tradujo en las medidas adoptadas por el gobierno. Con el correr de los años el frondicismo justificó esta estrategia como la formalización de un entendimiento programático acerca de la necesidad de formar un frente nacional y popular, al punto que Perón habría conocido el pensamiento de Frigerio, antes del encuentro de Caracas, a través de la revista *Qué*. La realización del mencionado frente de liberación como herramienta para la transformación nacional, fue la justificación ideológica en la que los frigeristas enmarcaron las copiosas negociaciones entre Frigerio y Perón, entre 1958 y 1973¹⁰¹.

⁹⁷ “En torno de este episodio se tejieron múltiples leyendas y fantasías, y fue uno de los principales ingredientes de la guerra psicológica desatada por el golpismo durante mi presidencia. El Pacto, como se llamó entonces peyorativamente a un entendimiento que no hacía sino sellar coincidencias públicamente expuestas, fue agitado como un estigma inconfesable y presentado ante los militares como motivo de ilegitimidad del gobierno surgido de las urnas del 23 de febrero de 1958. Nada tan falaz. [...] Quien lo reduce a un acuerdo electoral desvirtúa su real sentido [...] Yo puedo afirmar ahora, solemnemente, que en el llamado Pacto no hubo nada de espurio. No firmé documento alguno. Los únicos compromisos que asumimos fueron los que veníamos exponiendo desde 1955 y especialmente a partir del discurso del 1º de mayo de 1956”, confesó Frondizi dos décadas más tarde, *op. cit.*, p. 56.

⁹⁸ ALBERTO A. AMATO, *Cuando fuimos gobierno*, conversaciones con Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio, Paidós, ideas y 2 perspectivas, Buenos Aires, 1983, p. 30.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 31.

¹⁰⁰ *Ibidem*.

¹⁰¹ RAMÓN PRIETO, *Correspondencia Perón Frigerio*, 1958-1973, Editorial Macacha Güemes, Buenos Aires, 1975, p. 11.

Las conversaciones para llegar a un compromiso entre ambos políticos fueron realizadas en ese mismo mes de febrero por Frigerio y Cooke, en ciudad Trujillo, capital de la República Dominicana¹⁰². “La orden” de Perón de votar por Frondizi fue conocida públicamente el 4, y a partir del 10 empezaron a llegar las primeras copias a la Argentina, “las que fueron rápidamente distribuidas a todo el país por alrededor de un centenar de comisiones destacadas por el Comando Adelantado”¹⁰³.

Según Alende, quien sería años más tarde el principal adversario dentro del partido a la tendencia frondizista, Frigerio habría consumado “una verdadera estafa”, realizando todas las promesas necesarias para cumplir su cometido sin voluntad de cumplirlas.

Se aseguraba que en tres meses a partir de la toma del gobierno, se devolvería la legalidad y los bienes al peronismo y que en dos años Frondizi cedería la conducción del país al pueblo y a Perón. Pacto urdido en las sombras y en el misterio. Negociado a expensas de las circunstancias muy duras en que vivía en ese tiempo Perón,

resumió¹⁰⁴. Aunque aclaró que él, que por entonces era vicepresidente primero del partido; Gómez, el candidato a vicepresidente de la república, y la dirigencia en general de la UCRI, lo desconocía. Querían llegar a un acuerdo público, a la luz, para hacer efectiva la consigna “ni vencedores ni vencidos”, limpiamente. “Con una tremenda confianza en sus objetivos y en la palabra presidencial, los gobernadores, senadores, diputados y el aparato íntegro de la UCRI estaban consagrados a su propia labor completamente ajenos a estos planes indecorosos”¹⁰⁵.

En este sentido, la intransigencia entendía que era una “actitud posicional”, término acuñado en esos meses por Bonifacio del Carril, la que los acercaba al peronismo.

¹⁰² Según Ricardo Guardo, en su libro *Horas difíciles*, editado por su autor en Buenos Aires en 1963, la orden de Perón al Comando Táctico fue la siguiente: “El presente mensaje debe ser puesto en conocimiento de todos los dirigentes gremiales, políticos y de la Resistencia, a fin de que orienten a los peronistas en el sentido de votar por el doctor Arturo Frondizi para la Presidencia de la República”. La consigna debía ser transmitida por los dirigentes gremiales a los trabajadores y quienes no la acataran serían considerados como traidores al movimiento peronista. El punto 9 del pacto daba “al ungido” un plazo máximo de dos años para convocar a una convención constituyente para la reforma total de la Constitución, que declarararía la caducidad de todas las autoridades y llamaría a elecciones generales. Al no cumplirse lo acordado, en 1960 estallaron los alzamientos de la resistencia peronista.

¹⁰³ ARTURO FRONDISI, *op. cit.*, p. 56.

¹⁰⁴ EMILIO J. CORBIERE, *Conversaciones con Oscar Alende, op. cit.*, p. 74.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 77.

No se tenían dudas que el sector peronista iba a votar por Frondizi, porque al identificarse políticamente el gobierno con el radicalismo del pueblo y el radicalismo del Pueblo con el gobierno, la posición oficialista estaba tomada. A nosotros nos quedaba la opositora, la que propiciaba la unidad nacional, proclamada y sentida¹⁰⁶.

Sylvestre Begnis, quien siempre hizo gala de una postura integracionista con el justicialismo, no admitió en aquel entonces la existencia del pacto y no existe documentación que pruebe que durante la campaña o el primer año de su gobierno conociera sus términos. Cuando el 11 de junio de 1959 se dio a conocer por Radio Rivadavia la lectura del compromiso y se publicaron de inmediato las copias en los diarios, los radicales intransigentes señalaron que la firma de Frondizi había sido falsificada por Frigerio. El mandatario santafesino manifestó públicamente creer en la palabra de Frondizi que por entonces lo negó por completo.

El gobierno de la Revolución Libertadora no se quedó con los brazos cruzados e intentó frenar su difusión. Además imprimió millones de versiones de una orden apócrifa que recomendaba el voto en blanco, al mismo tiempo que trató de detener a los portadores de los ejemplares auténticos¹⁰⁷.

El peronismo, marginado de la actividad política, con centenares de militantes en las prisiones y miles de afiliados “inhabilitados” para ejercer cualquier cargo, con la prohibición de usar sus símbolos partidarios y entonar su himno, encontró en el voto positivo de Perón una manera de estrellar su bronca contra las urnas y alentar la esperanza del retorno.

Aquella contienda electoral presentó como candidatos a gobernador de Santa Fe a personalidades de reconocida honestidad política: Julio Busaniche, por la UCRP; José Antelo, por el PDP, y José Brailosky, por el socialismo. El justicialismo sufrió aún, y por quince años más, la proscripción¹⁰⁸.

LA ESTRATEGIA DE SYLVESTRE BEGNIS PARA LA BREVE CAMPAÑA ELECTORAL

Desde el primer momento Sylvestre Begnis, al igual que sus seguidores, manifestó su creencia de que triunfaría en las elecciones, y que existía en las filas partidarias un justificado optimismo. Aunque reconoció que “fundamentalmente el resultado dependerá de la posición de los que votaron en blanco”, y que podría canalizar un 20 o un 30% hacia sus filas. Entendía

¹⁰⁶ *Ibidem*.

¹⁰⁷ ARTURO FRONDISI, *op. cit.*, p. 57.

¹⁰⁸ *El Litoral*, 24 de noviembre de 1957.

que pertenecían a personas que “jerarquizaban el régimen anterior”, en una elíptica alusión a los peronistas. Además se mostró contrario a los nuevos partidos que aspiraban a amalgamar esos votos o que introducían como eje de discusión cuestiones religiosas o a las fuerzas armadas. Entendía, entonces, “que la mayor preocupación debía ser la formación de una verdadera y perfecta conciencia nacional que estuviera por encima de toda problema político”¹⁰⁹.

Concretamente, la fórmula, lejos de discusiones abstractas, proponía ocuparse del norte santafesino, que se encontraba en situación de completa orfandad; del problema de la Forestal y de la reactivación urgente de los puertos provinciales para la reactivación regional. Especialmente atenderían “la angustia de los pueblos sin agua y de los pueblos inundados, los que no tienen un kilómetro de riel, aislados por la falta de caminos y de teléfonos”¹¹⁰.

La campaña electoral fue muy breve, duró apenas tres meses, y el principal obstáculo que tuvo la fórmula frondizista fue su débil posición en los medios de comunicación, ya que los tradicionales periódicos *La Capital* y *La Tribuna* respondían a otros partidos, en especial la UCRP y el Partido Demócrata Progresista. Los pequeños diarios *Rosario* y *Democracia* guardaban vinculación con el sector a través de su administrador, el doctor Juan Quilici, futuro ministro de Hacienda del desarrollismo. Aun así, un grupo de periodistas de radio, entusiasmados por el discurso de la modernización, también apoyaron la propuesta de la UCRI, desde un plano independiente, entre ellos Evaristo Monti, Raúl Granados, Luis Ángel Trucco, Angelita Moreno, Guillermo Strazza, Antonio Agri y Alfonso Amigo, entre otros¹¹¹.

El 18 de noviembre de 1957, Sylvestre Begnis escribió una circular a los presidente de comité de la UCRI explicando que iniciados los preparativos de la campaña electoral “se había encontrado con el tremendo problema de la falta absoluta de fondos, cosa indispensable para empezar a movernos”¹¹².

La correspondencia privada del político confirma que su flamante partido carecía aún de los elementos partidarios necesarios como para competir con la UCRP, que, como se señaló, se había impuesto en las elecciones de julio de 1957. Al igual que en Entre Ríos y Córdoba, distritos por él intervenidos, y en la Capital Federal, la estructura partidaria quedó en manos del radicalismo del pueblo porque sus dirigentes caudillos eran los que soportaban los costos

¹⁰⁹ *Ibidem*, 12 de diciembre de 1957.

¹¹⁰ *Ibidem*.

¹¹¹ “Entre la proscripción y el desarrollismo”, capítulo de la obra, *Rosario en la Historia*, p. 306.

¹¹² APCS, circular del 18 de noviembre de 1957.

electorales¹¹³. De allí que el Comité Provincial de la UCRI santafesina resolvió poner en circulación una rifa con dos premios, un automóvil Opel y un viaje a Europa para dos personas, a jugarse en el sorteo de Navidad de 1957: “Lo grave es que hasta este momento no se ha juntado ni la mitad del dinero necesario para pagar los premios”, se lamentó Sylvestre Begnis. Estaba en juego, el prestigio y la economía del partido, advirtió; y por eso opinó que todos tenían “la obligación de hacer un esfuerzo extraordinario para evitar el desastre”. La solución encontrada a este atolladero fue movilizar la mayor cantidad de correligionarios para la venta de más números de la rifa y comprometer a los presidentes de Comité a la compra adelantada de una buena cantidad de números, quedándose con el 50% del dinero a recaudar para la campaña local. Sin vuelta, y con un criterio operativo directo, Sylvestre Begnis le indicó a cada uno:

Si usted no dispone del dinero consígalo de alguna manera pero es indispensable que la tesorería provincial tenga de inmediato su parte para cubrir los premios. Tenemos que demostrar que somos capaces de hacer sacrificios por nuestra causa, por eso le pido encarecidamente que procure el dinero antes de que la comisión lo visite¹¹⁴.

Antelo levantó la bandera del federalismo, de los intereses provinciales y regionales, mientras que Enrique Thedy, candidato a vicegobernador, recordó que “el pueblo había estado al servicio de la política, sin que ésta hubiera estado al servicio del pueblo”, destacando que los “partidos nacionales” eran en gran parte culpable del retraso que soportaba el país. Sylvestre Begnis contestó que ellos, que eran un partido nacional, se comprometían a bregar por el progreso de la segunda ciudad de la República¹¹⁵.

Sin embargo, la fórmula demócrata-progresista fue terminante como ninguna otra en su propuesta de descentralización. Una publicidad con elocuencia señalaba: “Por la liberación de Santa Fe. Por la liberación de todas las comunas, y particularmente para los rosarinos la liberación de Rosario”¹¹⁶.

Igualmente, a la hora de capturar el voto localista, la publicidad del radicalismo intransigente destacó que Gómez en la Nación y Sylvestre Begnis en la provincia, defenderían los intereses rosarinos¹¹⁷.

¹¹³ ROBERTO CORTÉS CONDE, *op. cit.*, p. 146.

¹¹⁴ APCSB, circular del 18 de noviembre de 1957.

¹¹⁵ *La Tribuna*, de Rosario, 21 de febrero de 1958.

¹¹⁶ *Ibidem*, 11 de febrero de 1958.

¹¹⁷ *Ibidem*, 20 de febrero de 1958.

En el orden nacional la UCRI y la UCRP presentaron como programa el surgido de la Declaración de Avellaneda de 1945, sin embargo se diferenciaron por la posición planteada frente al peronismo y la Revolución Libertadora. Por su parte, la UCRI santafesina adoptó como propia esa declaración, ratificada por la Convención Nacional de Tucumán, en noviembre de 1956. El programa de gobierno para la provincia de Santa Fe que presentó el frondicismo se iniciaba con la promesa de promover reformas en todos los órdenes: en lo constitucional, para garantizar en plenitud e integridad el régimen democrático, la autonomía municipal, los códigos procesales y la administración pública. Se comprometía a llevar adelante la reforma agraria, la industrialización de la provincia, la implementación de una red caminera, la reactivación de los puertos, la elevación del potencial energético, y la explotación minera. Se asegurarían las condiciones dignas de trabajo y remuneraciones justas, respeto absoluto a la integridad, autonomía e independencia de las asociaciones profesionales de trabajadores, garantías para el ejercicio de huelgas, un régimen de seguridad social, planes de viviendas, asistencia médica integral y la modernización de los métodos educativos, entre otros aspectos¹¹⁸.

“EL ACTO DE LOS GOBERNADORES”

Uno de los actos proselitistas más importantes convocados por la UCRI fue el llamado “acto de los gobernadores”, celebrado en la esquina de San Luis y Corrientes, a muy pocos metros de la casa de Sylvestre Begnis, y en el que hablaron, además de él, Raúl Uranga y Oscar Alende. La concurrencia no fue la esperada¹¹⁹. Ocuparon la tribuna, el representante de la juventud, Eduardo Zanella, al que siguió Alende, candidato a gobernador de Buenos Aires, quien aseguró “que sólo un gobierno presidido por el radicalismo intransigente traería seguridad, progreso y justicia, en un reencuentro de lo nacional y lo popular”¹²⁰. Por su parte dijo Sylvestre Begnis:

Hemos llamado a este acto –que realizamos hoy en Rosario y repetiremos en Paraná y La Plata– el Acto de los Gobernadores no por petulancia sino porque entendemos que hoy hemos dejado atrás la conversación política para empezar la tarea docente en la conversación con nuestro pueblo que es la

¹¹⁸ “Declaración de principios y plataforma electoral de la UCRI de la provincia de Santa Fe”, copia mecanografiada, 9 páginas.

¹¹⁹ *La Tribuna*, de Rosario, 10 de enero de 1958.

¹²⁰ *Ibidem*.

tarea fundamental. La política es el arte de las posibilidades en relación con el medio humano circundante. Hay muchos políticos y gobernantes corrompidos que son luego corruptores, pero como se ha dicho bien, necesita de un pueblo corrompible. Nosotros queremos romper la ecuación de la época con más moralistas que hombres morales, para empezar a crear definitivamente la responsabilidad moral del pueblo argentino¹²¹.

Agregó el orador:

Nuestro empeño de hoy es que se conozca bien nuestro radicalismo intransigente. En múltiples oportunidades dentro del partido, enfilados en fuerzas adversarias o en posiciones que se llamaban radicales, se ha disputado el apoyo popular. En 1916 estuvo frente a Irigoyen el doctor Lisandro de la Torre, que había estado en el partido radical y seguía siendo radical. Creyó que los conservadores se habían curado de su carácter oligárquico y antipopular y aceptó por eso su candidatura.

El candidato a gobernador de Santa Fe cerró aquella reunión con los siguientes conceptos: “llegaremos para conseguir desde arriba los bienes que el pueblo espera: democracia económica, democracia social y democracia política”¹²².

Este discurso fue observado por los adversarios como una demostración de que la UCRI quería “peronizar” su propaganda electoral, jugando por entero un discurso opositor, y convertir a Frondizi en el nuevo jefe de los descamisados, renegando de su pasado antiperonista. De esa manera, se decía, buscaban el poder mediante votos impuros y usurpados. Lo cierto es que ni la propaganda ni el discurso lograron su cometido en el terreno de las convocatorias callejeras.

Más concurridos fueron los actos organizados por el radicalismo del pueblo, que postulaba a Aldo Tessio como candidato a gobernador: uno se realizó en la esquina de avenida Pellegrini y Corrientes¹²³, y otro en la bajada Sargento Cabral y Urquiza, con la presencia de Ricardo Balbín¹²⁴. Este último fue quizás el más multitudinario de todos los efectuados por los partidos contendientes en esa campaña, lo que alentó el ánimo de los dirigentes del sector¹²⁵. Días más tarde, el acto Demócrata Progresista reunió a más de

¹²¹ *Democracia*, de Rosario, 10 de enero de 1958.

¹²² *La Tribuna*, 10 de enero de 1958.

¹²³ *Ibidem*, 18 de enero de 1958.

¹²⁴ Archivo del diario *La Capital*, de Rosario, fotografía existente en el sobre radicalismo tomada el 20 de febrero de 1958.

¹²⁵ *La Tribuna*, 20 de febrero de 1958.

cinco mil personas. Hicieron uso de la palabra Gustavo Bossert, José N. Antelo y Camilo Muniagurria. “Comunas libres y provincia autónoma”, reclamó Antelo¹²⁶.

La Plaza San Martín fue el escenario de un concurrido acto que tuvo a Alfredo Palacios, candidato a presidente de la República, como principal orador¹²⁷.

El 12 de febrero el candidato a presidente Arturo Frondizi participó de un acto realizado en la ciudad de Santa Fe, y se hospedó en el Hotel Castelar. Una multitud pujó por saludarlo¹²⁸.

Por entonces Alejandro Gómez, candidato a vicepresidente de la UCRI, aseguró que el gobierno quería perpetuarse en el poder a través de la UCRP¹²⁹. Una atrayente publicidad electoral de la UCRI prometía la jubilación automática en tres meses a todos los expedientes de jubilación, pensión y de reajuste general¹³⁰.

Paralelamente al apresurado proceso electoral el reclamo popular se apoderó de la calle a través de la resistencia gremial. En un solo día, el 26 de enero, pararon 2.500 bancarios; 8.000 empleados de la construcción y 1.700 de Luz y Fuerza. Los despidos eran combatidos con asambleas permanentes y el Ejército custodiaba las principales plantas fabriles¹³¹.

En otra reunión política, Sylvestre Begnis manifestó que el triunfo del frondicismo marcaría el inicio de una nueva etapa signada por la consolidación del espíritu nacional:

Si de los próximos comicios del 23 de febrero resultan un gobierno nacional y la mayoría de las provincias quedan en manos de la UCRI se asistirá al extraordinario momento histórico de la Argentina en que se note en todas las partes la orientación política, económica y social definida por caracteres comunes, lo que significaría la formación definitiva del “espíritu nacional”, ausente hasta hoy en nuestra Patria¹³².

Esta situación se plasmaría en todas las áreas de gobierno:

En esta provincia de Santa Fe como en todas, y para tomar sólo algún ejemplo, se verá: que la escuela constituirá el ámbito donde el maestro, dignificado y

¹²⁶ *Ibidem*, 25 de enero de 1958.

¹²⁷ *Ibidem*, 9 de febrero de 1958.

¹²⁸ *El Litoral*, 13 de febrero de 1958.

¹²⁹ *La Tribuna*, 9 de febrero de 1958.

¹³⁰ *Ibidem*, 16 de enero de 1958.

¹³¹ *Ibidem*, 27 de enero de 1958.

¹³² APCSB, carpeta de la UCRI, discurso manuscrito de Carlos Sylvestre Begnis, Rosario, 15 de febrero de 1958.

protegido para el cumplimiento pleno de su elevada función docente, forje con amor la personalidad moral e intelectual de los futuros hombres y mujeres. Que la protección de la salud estará jerarquizada para todos los hombres sin distinción de sectores sociales o económicos, y la madre y el niño serán amparados como factores primordiales del núcleo familiar, base sólida de nuestra sociedad¹³³.

Asimismo, las agrupaciones gremiales evolucionarían libres de toda injerencia oficial, y la economía provincial, asentada sobre la base de una política social, sería desarrollada integral y vigorosamente, movilizandando sus potencias productivas en beneficio de todos los sectores sociales. La política impositiva gravitaría sobre los grandes privilegios económicos y financieros, como los monopolios, los latifundios y la usura. Estaría vigente un auténtico federalismo con sentido de integración nacional en el cual las provincias tuvieran potestad sobre lo que no se dejaba al Estado Nacional por común decisión de las provincias (política exterior, petróleo, armas, puertos, energías, trabajo y previsión, etc.).

“Habremos así en pocos años, demostrado que la Argentina buscaba sus perfiles definitorios y que su pueblo hecho gobierno será el auténtico y legítimo depositario del orgullo nacional”, concluyó¹³⁴.

En otra reunión política manifestó que el triunfo del frondicismo marcaría una nueva etapa signada por la consolidación de un proyecto nacional. Esta situación se plasmaría en todas las áreas del gobierno.

Por entonces se encontró con una amiga suya, sor Enunciación de Nuestra Señora del Huerto, religiosa del Colegio del Huerto de San Nicolás, a quien le reiteró sus pedidos de que no se olvidara de orar por él. “Rezá por mí, negra”, le reiteró en confianza y la mujer cumplió pidiéndole a la Virgen María para que ganara las elecciones¹³⁵.

LA FÓRMULA FRONDIZI-GÓMEZ EN ROSARIO

El 22 de febrero llegó a Rosario la fórmula presidencial de la UCRI, Frondizi-Gómez, y desde el domicilio de este último, en Barrio Martín, ofrecieron una conferencia de prensa¹³⁶.

¹³³ *Ibidem*.

¹³⁴ *Ibidem*.

¹³⁵ APCS, carpeta de temas varios “To keep”, carta de Micaela Teves, San Nicolás, 25 de agosto de 1967.

¹³⁶ *La Capital*, 23 de febrero de 1958.

El voto peronista resultaba una incógnita. Desde el exilio, Perón había exhortado a sus seguidores que no aceptaran candidaturas y que votaran a quienes quisieran:

El expulsado dictador argentino Juan Domingo Perón ha ordenado a sus partidarios que continúen su campaña de resistencia civil aunque les dejé en libertad para votar como les plazca en las elecciones presidenciales del 23 de febrero. Dijo que ellas serán un acto insanablemente nulo como consecuencia de la arbitraria expulsión del peronismo¹³⁷

escribió *La Tribuna*.

El Movimiento Nacional Frondizi Presidente publicó en los principales periódicos del país un documento titulado “Mensaje a 20 millones de argentinos”, en el que se aseguraba: “No haremos gobierno de comité sino gobierno de todos los argentinos. Los únicos requisitos serán idoneidad y honestidad. Dijimos que queríamos una vida nueva para el país y ratificamos hoy que no habrá revanchas ni contrarrevanchas”¹³⁸. Además, apuntando al voto independiente, descartaba la realización de pactos electorales: “Sepa el pueblo que cualesquieran sean las adhesiones y apoyos que reciba la UCRI, no tenemos pactos, ni secretos ni públicos, ni hemos contraído ni contraeremos compromisos algunos con partidos o personas que apoyan nuestra candidatura”¹³⁹. Con letra muy pequeña, el mensaje terminaba recordando una declaración de Frondizi: “expresó de modo categórico que su gobierno no será integrado por comunistas”¹⁴⁰.

Por entonces circularon profusamente gran cantidad de folletos escritos por Frondizi, explicando su postura en relación no sólo con los temas más candentes sino en aspectos tan específicos como la política de la UCRI frente al cooperativismo¹⁴¹. Gran parte de ellos, bajo el lema “una fórmula responsable para soluciones efectivas”, procuraban llevar tranquilidad al electorado independiente, conservador y de clase media, desmintiendo las acusaciones que lo signaban como “izquierdista” y “ateo”. Así se divulgó el llamado Mensaje a las familias argentinas, donde señalaba que la familia era la base de la unidad nacional, y se comprometía a proteger la estabilidad de los hogares, resguardar la libertad de culto, y otorgar seguridad económica.

¹³⁷ *La Tribuna*, 5 de febrero de 1958.

¹³⁸ “Mensaje a 20 millones de argentinos”, proclama del Movimiento Nacional Frondizi Presidente, Buenos Aires, 1958.

¹³⁹ *Ibidem*.

¹⁴⁰ La declaración en cuestión fue pronunciada por Frondizi el 22 de enero de 1958.

¹⁴¹ “La UCR intransigente apoya al cooperativismo argentino”, documento de la Comisión Nacional de Acción Política, Buenos Aires, 1º de noviembre de 1957.

Nosotros gobernaremos con todos los argentinos de buena voluntad, sean o no radicales intransigentes, para dar a cada familia argentina, seguridad, vivienda sana, servicios y seguros sociales, ingresos estables y adecuados, adecuación para sus hijos, y un ambiente moral digno de un pueblo fuerte y sano. Queremos que en cada hogar argentino se refleje, como en un espejo, la alegría y las esperanzas de una nación que marcha, con un paso invencible, hacia sus grandes destinos¹⁴².

También se reprodujo y distribuyó por todo el país, llegando a las manos de Sylvestre Begnis, una declaración pronunciada por Celestino Gelsi, en Tucumán, en el año 1951, y que resumía la postura partidaria:

Respetamos la religión católica pero la queremos alejada de los intereses de la política, no siempre serena y bien intencionada... La respetamos en la plegaria civil del radicalismo argentino que hace vivir en sus filas la voz eterna de la Galilea, proclamando la libertad de la conciencia y la soberanía del espíritu... y la respetamos en la plegaria civil, política, divina y humana de Cristo en el Sermón de la Montaña, una de cuyas bienaventuranzas sigue siendo el látigo con que se arroja a los fariseos de todos los templos de la libertad¹⁴³.

El acuerdo electoral entre Perón y Frondizi, negado como tal reiteradamente por sus protagonistas antes, durante y después de las elecciones, permitió a la UCRI aventajar a los radicales del Pueblo¹⁴⁴.

LA UCRI SE IMPONE EN TODO EL PAÍS

Los dos radicalismos asentaban su caudal en la clase media, pero el último de los mencionados capitalizó el voto antiperonista, y el segundo dependió para triunfar del voto peronista. En el orden nacional, la fórmula Frondizi-Gómez, con 4 millones de votos sobre un total de 9, superó por amplio margen a la fórmula Balbín-Del Castillo, de la UCRP. El presidente electo obtuvo el 70% de la Cámara de Diputados, la totalidad del Senado y todos los gobiernos provinciales. Aun así, su poder era precario. "Los votos eran prestados, y la ruptura con Perón y sus seguidores una posibilidad muy real"¹⁴⁵.

¹⁴² ARTURO FRONDISI, *Mensaje a las familias argentinas*, Editado por Orden, Buenos Aires, 1958.

¹⁴³ CELESTINO GELSI, "Respetamos la religión católica", oración final del discurso pronunciado por el doctor Celestino Gelsi el 8 de noviembre de 1951, en la Plaza Independencia de Tucumán.

¹⁴⁴ JULIO E. NOSIGLIA, *El desarrollismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.

¹⁴⁵ LUIS ALBERTO ROMERO, *op. cit.*, p. 191.

Fondizi-Gómez (UCRI)	4.070.388 (44,80%)
Balbín-Castillo (UCRP)	2.617.693 (28,80%)
En blanco	864.124 (9,5%)

Sobre un padrón de 10 millones de votantes sufragó el 91%. Después de este triunfo, la UCRI no volvió a alcanzar semejante caudal de votos, a causa del no cumplimiento del acuerdo en cuestión. Apenas dos años más tarde, la ilusión de algunos desarrollistas se desvaneció. En una renovación parcial de la Cámara de Diputados el voto en blanco logró el 25,1% del total. El oficialismo sólo alcanzó el 20,5% y su rival más poderoso, el radicalismo del Pueblo, el 23,9%¹⁴⁶.

En las elecciones provinciales del 23 de febrero de 1958, Sylvestre Begnis obtuvo 395.850 votos; el candidato demócrata progresista, José N. Antelo, 162.305 y el candidato de la UCRP, Julio Busaniche, 119.638¹⁴⁷. Es decir, superó el 45%, contra la UCRP, que tuvo un 25%, y el PDP, con el 18%.

TOTAL DE VOTOS EN LA PROVINCIA DE SANTA FE, 1958

Partido	Gobernador	Presidente
UCR Intransigente	395.850	425.951
Democracia Progresista	162.305	90.544
UCR del Pueblo	119.638	270.489
Votos en blanco	80.382	80.382
Demócratas Cristianos	38.504	38.909
U. P. Populista	27.615	27.371
Socialista	9.355	11.423
UCR de Santa Fe	8.652	1.243
Observados	5.802	5.802
Demócratas	4.431	4.447
Conservadores Populares	3.510	3.607
Comunistas	2.204	888

¹⁴⁶ *Clarín*, 10 de marzo de 1973.

¹⁴⁷ *La Tribuna*, 25 de febrero de 1958.

La boleta de la UCRI, para el distrito Santa Fe, constaba de tres partes. La primera, bajo una discreta sigla Frondizi-Gómez, contenía el nombre de los 30 electores de presidente y vicepresidente, encabezada por Enrique Escobar Cello; y en la parte inferior, la nómina de diputados nacionales, en el siguiente orden: Héctor Gómez Machado, Ángel Oscar Prece, Juan Carlos Solanas, Enrique Spangenberg, Augusto Vecchietti, Domingo Beneventano, Rosario Díaz, Palmira G. de Martín, Bernardo Heredia, Carlos Lischetti, Bernardo Schweizer, Humberto Salomone, Luis María Gallo y Antonio Sirena. La segunda parte de la boleta decía, con una muy pequeña sigla, Sylvestre Begnis-González, el nombre de los electores de gobernador y vice, y el nombre del candidato a senador (en el departamento Rosario fue Héctor Pablo Ardigó, y los candidatos a diputados provinciales: Héctor García Solá, Dante Nasurdi, Fernando J. Viñals, Isaías G. Brobrovsky, Mirto L. Viale, Enrique J. Rojo, Edith L. Sorrequieta, Luis Méndez, Alfredo Fiorito, Juan Manuel García, Mariano Bilicich y Lucas Cantón. Por último, la tercera parte de la boleta incluía en el nombre de los concejales titulares y suplentes, que en el caso de la Municipalidad de Rosario incluía a 19 ediles titulares y 19 suplentes. La misma estaba liderada por el nombre de Luis Cándido Carballo, e incluía nombres como los de Segundo Ramón Asenjo, José Gómez Fuente, Antonio Suárez Salas, Juan Hipólito y Roberto Rosúa¹⁴⁸.

Dos hombres de Rosario, ciudad considerada capital del peronismo y en la cual la UCRI ganó en casi todas las secciones del municipios pasaron a ocupar un puesto prominente en la triunfante agrupación: el vicepresidente Alejandro Gómez, y el presidente del bloque de la UCRI de la Cámara de Diputados, el “rengo” Héctor Gómez Machado. Ambos habían sido socios pero los separaba un conflicto personal irresuelto. Se alinearon en distintas tendencias internas de la conducción partidaria y chocaron en variadas oportunidades. Sylvestre Begnis había dicho en una reunión íntima realizada el día anterior a las elecciones en la casa de Gómez, en calle 9 de Julio 20: “Mi suerte es que el vicepresidente será otro rosarino. Tendré para trabajar por Rosario una gran ayuda”¹⁴⁹.

¹⁴⁸ Además aspiraban al Palacio Vasallo, José Giusepponi, César Osvaldo Otaño, Hugo Marcuzzi, Ildefonso Fonseca, José Domingo Juiz, María Delorenzi, Israel Berberou, Ángel Fortugno, Horacio Acetti, Osvaldo Magui, Juan Eduardo Chacó, Roberto Castillo, Martín Altuzurraga, David Lifchitz, Pedro Cossio, Griselda Tártara, José Censabella, Aldo Ercole y Rodolfo Meretta, entre otros. AGPCSB, boleta de la UCRI en las elecciones municipales del 23 de febrero de 1958.

¹⁴⁹ *Ibidem*, 24 de febrero de 1958.

El hogar del futuro vicepresidente, situado a muy pocos metros de la antigua estación del Ferrocarril Oeste Santafesino, actual Parque Urquiza, fue ese fin de semana la meca de la dirigencia frondicista. Un funcionario del gobierno ofreció al candidato a vicepresidente protección policial en la puerta de su casa, a lo que Gómez respondió: “Sólo quiero que lo cuiden a Frondizi”¹⁵⁰.

Por entonces al preguntársele a Gómez qué haría desde la vicegobernación a favor de su ciudad natal, aseguró que el deber de todo rosarino que llegara al poder era la reactivación del puerto de Rosario¹⁵¹.

De él escribió el localista periódico *La Tribuna*:

Alejandro Gómez –así a secas porque para él el doctorado es una cuestión profesional y no una expresión de sociabilidad– es una figura familiar en Rosario. Un rosarino cabal. Su amplia sonrisa y su gesto siempre acogedor y cordial traducen la hospitalidad de su hogar, de su estudio de abogado, y de su amplio sentido de solidaridad humana¹⁵².

Y de Sylvestre Begnis, destacó:

Es otro hombre de nuestra ciudad que en esta emergencia parece haber sido objeto de una esperada justicia. Sus inquietudes por los problemas políticos y sociales, y su aptitud para resultar elegido para misiones directivas, le vienen de lejos: desde los lejanos días del viejo Colegio Nacional. Entonces fue dirigente de los estudiantes y en las batallas políticas del Centro fue uno de los líderes. Graduado como médico en la histórica Facultad de Ciencias Médicas, su gran contracción al trabajo, para lo que tiene una capacidad increíble, y su aptitud natural para mitigar el dolor humano, bien pronto se colocó entre los mejores de nuestra calificada y brillante escuela médica.

Y agregó:

Cirujano entre los mejores, con fama que excedió los límites del país, fue despojado de sus cátedras y de sus servicios. Discrepaba con la dictadura más que nada por defender la universalidad de la Ciencia y la dignidad del hombre que sólo se conserva en la libertad. Pero si es hombre de sentimientos, también es hombre de ideas y la política lo atrajo por lo que ella tenía como instrumento para mejorar la condición social y económica del hombre. No llegó a la política a buscar nada sino a entregarlo todo, incluso su prestigio profesional y su gran aptitud¹⁵³.

¹⁵⁰ *Ibidem*.

¹⁵¹ *La Tribuna*, 5 de febrero de 1958.

¹⁵² *Ibidem*.

¹⁵³ *Ibidem*.

Fronidzi, el primer presidente civil en quince años, exclamó “Habrá libertad dentro de la Constitución y orden dentro de la libertad”¹⁵⁴, y quiso llevar un mensaje de conciliación para todos: “Hoy, 1° de mayo de 1958, el gobierno de la Nación Argentina, en nombre del pueblo de la patria, baja el telón sobre cuanto ha ocurrido hasta este preciso instante”. Además anunció una amplia y general amnistía, que el Congreso sancionó 21 días más tarde, y aseguró: “Mientras dure nuestro gobierno, en la Argentina nadie será perseguido por sus ideas, ni por su actuación política o gremial, ni habrá otras comisiones investigadoras que aquellas que propongan estudiar las inmensas posibilidades de progreso espiritual y material de la Nación”¹⁵⁵.

A las reiteradas expresiones de concordia y amplitud democrática se agregó un certero golpe de efecto: la promesa de aumento masivo de salarios, que fue cumplida el 13 de mayo, con un 60% de incremento. El discurso del mandatario fue una detallada explicación de la política desarrollista.

De los veinte mandatarios que asumieron los destinos de sus respectivas provincias, Sylvestre Begnis era uno de los mayores en edad, con sus 55; detrás de Ducca, del Chaco, tenía 59; y Galina, de Chubut, 58; Uranga 52; Allende 49; y Zanichelli 48. Al mismo tiempo era “más viejo” que el presidente de la Nación y sus ministros, a excepción del porteño Héctor Noblía, ministro de Asistencia Social y Salud Pública, que contaba con 57 años. El ministro de Hacienda, Emilio Donato del Carril, nacido en La Plata, tenía 52; el de Interior, Alfredo Vítolo, de Mendoza, 48; el de Relaciones Exteriores, Carlos Florit, de Buenos Aires, 29; el ministro de Guerra, Solano Pacheco, de Buenos Aires, 53; y el de Educación y Justicia, Luis Mac Kay, de Entre Ríos, 53. El gobernador de Santa Fe conocía personalmente a la mayoría de los ministros, con quienes compartió la militancia partidaria y la lucha por la imposición dentro del partido de la tendencia frondizista¹⁵⁶.

Por entonces, en las paredes de las principales ciudades del país aparecieron las inscripciones: “Perón en el gobierno, Frondizi en el sillón”¹⁵⁷.

Por su parte, las Fuerzas Armadas, molestas por la estruendosa victoria electoral de la alianza con el peronismo —la UCRI había obtenido los dos tercios de los diputados nacionales (130 diputados contra 52 de la UCRP y 2 del Partido Liberal de Corrientes), la totalidad de las 46 bancas del Senado, las gobernaciones y la mayoría en las legislaturas provinciales—, presionaron

¹⁵⁴ *La Capital*, 2 de mayo de 1958.

¹⁵⁵ *El Litoral*, 2 de enero de 1958.

¹⁵⁶ *La Capital*, 2 de mayo de 1958.

¹⁵⁷ *La Tribuna*, 8 de mayo de 1958.

al nuevo mandatario para que se aplicaran los ideales de la Revolución Libertadora: liberalismo político y económico y evicción de los peronistas¹⁵⁸.

En función a los postulados sostenidos por la UCRI y su manifiesta lealtad a la Declaración de Avellaneda, todo hacía esperar que obrara tal como se presentara el ala popular y nacional, más avanzada y progresista del viejo radicalismo, dispuesta a girar hacia la izquierda, en contraposición con el ala moderada, conservadora y de tendencia hacia la derecha que representaba el balbinismo¹⁵⁹.

“Las elecciones nos habían dado el derecho a gobernar pero no el poder”¹⁶⁰, reconoció Frondizi. Sylvestre Begnis lo comprobó en su propia provincia, donde debió construir aceleradamente un poder que le garantizara la gobernabilidad.

ABSTRACT

This investigation analyses the actions of Carlos Sylvestre Begnis and of the leaders of the Intransigence and Renovation Movement of the Unión Cívica Radical (Movimiento de Intransigencia y Renovación de la UCR) from Rosario in the rising importance of this sector in the national direction of the party. In this regard, it outlines his intervention in the districts of Entre Ríos and Córdoba (which were hostile to the figure of Arturo Frondizi) and his positioning as a key player in the establishment of the “Frondecismo” movement in the political scenario of the nation. Likewise, it discusses the creation of the Unión Cívica Radical Intransigente in Santa Fe; the Convention for the Reform of the National Constitution in 1957; the candidacy of Sylvester Begnis for governor of the Province of Santa Fe; and his electoral triumph in February 1958, which set him as an example of the model for development which was established in the Republic of Argentina in those years.

¹⁵⁸ ALAIN ROUQUIÉ, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, t. II, 1943-1973, Buenos Aires, Emecé, 1982, p. 150.

¹⁵⁹ RICARDO GALLO, *op. cit.*, p. 165.

¹⁶⁰ ARTURO FRONDISI, *op. cit.*, p. 62.